

# CRISTIANDAD

Año XXVI - NUMERO 466

BARCELONA

DICIEMBRE 1969

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Depósito legal: B. 15860 - 1958



## SUMARIO

CENTENARIO DEL VATICANO I  
Card. Arz. Benjamín Arriba y Castro  
NADALA

Joan d'Ordal

ACTUALIDAD DEL CONCILIO  
VATICANO I EN LA REALIDAD  
HISTORICA CONTEMPORANEA  
de Paulo VI

CARTA DEL CARDENAL JOURNET  
SOBRE «COLEGIALIDAD»

PLEGARIA SACERDOTAL  
José Ricart-Torrents, Pbro.

¿LA IGLESIA DE CRISTO, AHORA,  
POR PERMISIÓN DE DIOS EN MANOS  
DE SATAN, EL ADVERSARIO?  
Roberto Cayuela, S. I.

EN LA ESCUELA DEL P. ORLANDIS:  
- UN SANTO Y FRACASADO  
ESFUERZO,  
Un Discipulo

AGRICULTURA, SOCIALISMO Y  
SOCIALIZACION  
Francisco de Gomis Casas

LA IGLESIA,  
Joaquín Tapies, S. I.

ADMINISTRACIÓN: Princesa, 21-(3)

Teléfono 221 27 75

Director: Fernando Serrano Misas

## CENTENARIO DEL VATICANO I

Venerables hermanos y amados hijos:

Un acontecimiento de gran importancia en la historia de la Iglesia va a ser próximamente conmemorado. Se trata del Concilio Vaticano I, cuya apertura tuvo lugar hará un siglo.

Con este motivo el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Luis Dadaglio, ha dirigido al Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Excmo. Sr. D. Casimiro Morcillo, Arzobispo de Madrid, una encarecida comunicación, cuyo contenido es el siguiente:

“El próximo día 8 de diciembre se cumplirá el Centenario de la apertura del Concilio Vaticano I.

Es deseo del Santo Padre que la histórica fecha sea digna y fructuosamente conmemorada, en toda la Iglesia, con diversas iniciativas, como manifestaciones enaltecedoras e informativas, publicaciones de estudios históricos y doctrinas en revistas científicas, culturales y de divulgación, promoción de la opinión pública más amplia, mediante artículos en diarios, revistas, etc.

Me permito rogar a Vuestra Excelencia que, en su calidad de Presidente de la Conferencia Episcopal, se sirva interesar a los Excmos. Prelados para que, desde ahora, procuren que la celebración del Centenario del Vaticano I alcance el éxito deseado, estudiando los oportunos programas para el 8 de diciembre de 1969, y también para el año próximo.

Como es obvio, no deberá faltar, en particular, la participación de los Seminarios, de las Universidades Católicas, de los Institutos Religiosos masculinos y femeninos, e Institutos Seculares.

Es oportuno destacar que la celebración del Centenario, desarrollándose en un clima de serena objetividad, deberá favorecer la reflexión y examen a fondo de la doctrina del Vaticano I, en relación también con las enseñanzas del Vaticano II, difundir su conocimiento y estima, resaltar la validez y coherencia con todo el Magisterio eclesiástico y, de esta suerte, ser feliz ocasión para reavivar la fe y fomentar la adhesión a la Iglesia y al Sumo Pontífice.”

★ ★ ★

Esperamos de todos vosotros, venerables sacerdotes, religiosos, religiosas y amados fieles, que leáis y meditéis las palabras del Excmo. Sr. Nuncio, que con tanto encarecimiento nos transmite los deseos del Santo Padre.

Pero no basta leerlas; hay que llevarlas a la práctica con la mayor eficacia posible. Para esto rogamos la cooperación fervorosa de todos a las iniciativas que vayan surgiendo en los organismos mencionados por la Nunciatura Apostólica e incluso en otros centros o por parte de personas particulares. A todos escucharemos con la mayor satisfacción. No olvidemos que se trata de un deseo y ruego de nuestro Santo Padre, Pablo VI.

Queremos poner de relieve que el día 8, fiesta de la Inmaculada Concepción, es la apertura del Centenario, y que por tanto la conmemoración durará todo el año próximo, como dice expresamente el Excmo. Sr. Nuncio en su comunicado. Este aspecto deberá ser también tratado en las reuniones de todas las asociaciones y centros indicados. Desde luego estamos ya y continuaremos ocupándonos de tan importante asunto en nuestras reuniones con los organismos competentes y con los diversos cooperadores de nuestra acción pastoral.

Tarragona, en la fiesta de la Presentación de la Sma. Virgen, 21 de noviembre de 1969.

† Benjamín, Card. Arzobispo



# NADALA

Nadal ha tret florida  
és un noieta com un sol  
l'ha dut la Verge Maria  
i reposa en el bressol.

Tot el cel de llum s'emplena  
illuminant el trist mortal  
i una estrella li senyala  
on està el rei celestial.

Els àngels volen extàtics  
pels espais infinits,  
i amb sos cants aleluiàtics  
desvetllen cors adormits.

Els pastors s'alcen i admiren  
cadascún bocabadat:  
i corren a n'a la cova  
tots plens de curiositat.

Déu vos guard, oh vós Senyora!  
Aquest fill que és tan preciós  
tot ell ens enamora  
i ens té robat el cor!

Maria, amb somris, parlava:  
estimeu-lo aquest Nadó,  
que ell és i serà llum clara  
i us darà la salvació.

Rebeu, doncs, nostra lloança  
i pregueu el Déu-Nadó  
que'ns millori l'any setanta  
amb virtut i comprensió.

Oh Jesús, fill de Maria  
en el dia de Nadal  
ompliu de santa alegria  
vostra Església universal.

JOAN D'ORDAL

# ACTUALIDAD DEL CONCILIO VATICANO I EN LA REALIDAD HISTORICA CONTEMPORANEA

Hemos conmemorado el día de la fiesta de la Inmaculada, el centenario de la apertura del Concilio Vaticano I, que Pío IX, después de algunos años de reflexión y de preparación había anunciado oficialmente con la Bula "Aeterni Patris" del 29 de junio de 1868. El Concilio tuvo breve historia, porque, después de Sedán y después de la anexión de Roma a Italia (9 de octubre de 1870), Pío IX lo suspendió y lo prorrogó *sine die* (20 de octubre de 1870); pero fue una historia, como sabéis, muy movida por las grandes discusiones, que caracterizaron su desarrollo, y muy importante ya sea por el hecho de su convocación: tres siglos después del Concilio de Trento (1545-1563) que no se había reunido un Concilio ecuménico; ya sea sobre todo por las doctrinas que en el Vaticano I fueron tratadas y fueron definidas dogmáticamente, o sea con actos solemnes y extraordinarios del magisterio eclesiástico y declaradas por lo tanto como verdades de fe en la Iglesia.

¿Merece tal acontecimiento ser conmemorado? Ciertamente como hecho histórico. Pero lo merece aún más por su actualidad, o sea por la importancia que el Concilio Vaticano I conserva en nuestro tiempo, no sólo por la conexión que tiene con el Vaticano II, como todos sabemos, sino también por las enseñanzas entonces proclamadas y que tienen en nuestros días un grande y operante relieve. Esto queremos recordaros hoy sin ninguna pretensión académica: la actualidad del Concilio Vaticano I.

*Los dogmas. "La verdad divina no cambia"*

¿Actual? ¿Por qué? Por sus doctrinas. Ahora es preciso recordar que los dogmas de la Iglesia pueden ser actuales bajo un doble aspecto: bajo un aspecto referente a su contenido de verdad revelada en cuanto son definiciones autorizadas por una enseñanza divina contenida en la Sagrada Escritura o derivada de la predicación apostólica y llegada a nosotros por vía de Tradición (cfr. *Dei Verbum*, n. 8 y n. 9); son la fe pensada, vivida, celebrada por la Iglesia, como Pueblo de Dios animado por el Espíritu Santo y amaestrado por un testimonio autorizado y calificado, el Papa y los obispos con él; y bajo este aspecto los dogmas de la Iglesia son siempre actuales, o sea son siempre verídicos con aquella veracidad divina y sobrenatural, a la cual se refieren. La verdad divina no cambia; por eso los dogmas de la fe son siempre actuales, son siempre verdad.

Pero pueden ser también actuales bajo otro aspecto, el contingente, relativo al tiempo y a las condiciones históricas que provocaron la definición, que prestaron a la

definición misma el lenguaje y que justificaron su oportunidad. Este aspecto puede faltar con el cambio de las condiciones históricas y culturales a las que, los dogmas, en el momento preciso de su formulación, llevaban luz de verdad y remedio canónico de autoridad. Por eso pueden ser clasificados según el proceso histórico, que le llevó a la conciencia subjetiva de la Iglesia, y que les designa cronológicamente antiguos o modernos según esta relación antigua o moderna, o sea actual con la vida temporal de la Iglesia.

Ahora a nosotros nos parece que las enseñanzas del Concilio Vaticano I conservan no sólo la actualidad perenne de su verdad objetiva, sino que conservan también la actualidad contingente de su oportunidad relativa a nuestro tiempo. Podría alguno pensar que el Concilio Vaticano II había confinado a la historia pasada, a los archivos de la erudición eclesiástica, el Vaticano I; y que el Concilio de Pío IX no tenía nada que decir, en temas de actualidad subjetiva, de oportunidad contingente a nuestra sensibilidad espiritual, a nuestra madurez cultural. Sin embargo no es así.

No es así, porque como ha sido dicho, los dos Concilios Vaticano I y II, son complementarios. El I debía ser completado; fue bruscamente interrumpido; y ha de colocarse lógicamente e históricamente en la base del II; las relaciones con las que este II se vincula al I, lo demuestran claramente. Por eso, si es actual el II, como en realidad lo es, actual es y debe ser igualmente el I, aunque el uno difiera del otro por no pocos motivos.

Y no es así, o sea no es superada la actualidad del Concilio Vaticano I, por otra muy poderosa razón o sea que las verdades afirmadas por aquel I Concilio Vaticano están presentísimas a nuestra moderna mentalidad, ya sea para ser impugnadas, discutidas, experimentadas y profesadas con plena conciencia en nuestros días.

¿Cuáles son estas verdades heredadas del Concilio Vaticano I? Ahora simplificamos mucho como lo exige la sencillez popular de este familiar discurso: estas verdades son tres (o que se refieren a tres órdenes de ciencia religiosa). La primera verdad se refiere a la fe, la "problemática" de la fe. Tema vastísimo, tema delicadísimo, tema actualísimo. Podríamos decir: tema decisivo no menos para los hijos del xx, que para los del décimo nono. Es el tema tratado y definido en la Constitución, que, como es costumbre en los documentos pontificios, toma nombre de las palabras con que comienza: "*Dei Filius*", votada por unanimidad por los 667 miembros del Concilio Vaticano I; presentes a la tercera Sesión pública el 24 de abril de 1870, en la Basílica de San Pedro (cfr. Aubert, "*Le Pontificat de Pío IX*", p. 337; *Dict. Th. C.*, XV-II, 2555 ss.). Como lo ha recordado el

Cardenal Parente en su discurso conmemorativo, en esta Constitución: "se confirma de doctrina tradicional sobre Dios uno y Trino, sobre la libre creación de la nada, sobre la Providencia que opera en el mundo. Se reafirma el valor sobrenatural de la revelación como Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición.

### La fe

Se defiende la racionalidad y sobrenaturalidad de la fe como razonable adhesión a Dios y a su Palabra, bajo el impulso de la gracia.

Finalmente se define la superioridad de la revelación y de la fe sobre la razón y sobre la capacidad, declarando pero, que ningún contraste puede haber entre verdad de fe y verdad de razón, siendo Dios fuente de una y otra...

La Constitución "*Dei Filius*" define que la razón, con sus solas fuerzas, puede alcanzar el conocimiento cierto del Creador a través de las criaturas.

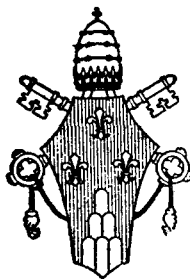
La Iglesia defiende también, en el siglo del racionalismo, el valor de la razón. Como veis son todas cuestiones siempre vivísimas. Ellas nos invitan a una profunda reflexión sobre la crisis religiosa de nuestros días, dentro y fuera de la Iglesia; la cuestión de la fe está en su base y refuerza toda la ordenación eclesiástica hacia un sentido, y toda la mentalidad filosófica y espiritual del mundo moderno hacia otro. En esta gran tempestad la palabra del Concilio Vaticano I es la tabla de salvación.

### Primado e infalibilidad

Las dos otras verdades sancionadas por aquel Concilio, se refieren al Papado, al cual, auspiciado por el Evangelio, la palabra de los Padres y los Maestros, la historia de la Iglesia reconoce dos sumas prerrogativas, una relativa al gobierno de la Iglesia: el primado pontificio; otra relativa al magisterio de la Iglesia: la infa-

libilidad pontificia. La definición de estos dos dogmas se debe a la promulgación de la Constitución "*Pastor Aeternus*" del 18 de julio de 1870 presentes 535 Padres que la aprobaron por unanimidad, 83 ausentes, después de largas, fieras y agitadas discusiones (cfr. U. Betti, "*La Constitución dogmática Pastor Aeternus*", Roma, 1961). Es una página dramática de la vida de la Iglesia pero no por esto menos clara y definitiva. No es nuestro intento hablar de ella. Sólo queremos hacer notar como los dos dogmas que el Vaticano I asegura al patrimonio de la fe de la Iglesia revisten también una superlativa actualidad, porque el uno, el del primado, se refiere a la unidad de la Iglesia, a aquella unidad, de la que el Obispo de Roma, Sucesor de S. Pedro, no es solamente el vértice y la expresión, "el centro personificado de esta unidad, como ya decía Giovanni Adamo Moehler (*Die Einheit in der Kirche*, par. 67, Tubinga, 1825), sino también principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de la fe y de la comunión", como afirma el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium*, n. 18), haciendo propia la doctrina del Vaticano I (cfr. Denz-Sch., 3050 ss.). La grande, la sufrida, la actual cuestión de la recomposición de todos los cristianos en la unidad querida por Cristo (Io., 17) no puede prescindir de esta verdad del mismo Vaticano I. Lo declara el II: "Todos los hombres son llamados a esta católica unidad del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz universal..." (*Lumen Gentium*, n. 13).

El otro, el de la infalibilidad, análogamente toca un punto decisivo de la vida de la Iglesia, de todos los cristianos y del mundo, el de la verdad revelada. Todos hoy más que nunca estamos interesados. Quiera Cristo iluminarnos en tal aspecto, mostrándonos como tales dogmas bien comprendidos en los límites precisos y en sus términos consoladores, no son un escollo contra el cual se hurta dentro y fuera de la Iglesia el pensamiento moderno, sino el faro benéfico que lo orienta a su irrenunciable conquista: la Verdad de salvación. Oh, hijos carísimos, no miréis al hombre que os habla, sino al pobre y humilde Vicario de Cristo, que os bendice.



## CARTA DEL CARDENAL JOURNET SOBRE COLEGIALIDAD

¿Es posible (...) distinguir dos poderes supremos en la Iglesia, uno que “se ejerce sobre toda la Iglesia por el conjunto de los obispos unidos al Papa”, y que sería, pues, *colegial*; otro que “se ejerce particularmente sobre los obispos mismos para constituirlos, precisamente, en colegio de gobierno” y que ¿sería, pues, personal? ¿La distinción así formulada es feliz? No lo parece, ya que el poder personal que posee el Papa “en virtud de su cargo de Vicario de Cristo y de Pastor de toda la Iglesia” es llamado “pleno, supremo y universal” por el Segundo Concilio Vaticano (L. G., n.º 22) y *verdaderamente episcopal* por el Primer Concilio Vaticano (D. S., 3.060), es decir no es particular sino pleno, inmediato, propio. La distinción que ha de hacerse es importante, es algo distinta. Se la podría formular diciendo que no hay más que un *poder* supremo, pero dos sujetos, dos *ejercicios* de este poder, uno personal, otro *colegial*. Sin embargo estos dos sujetos, estos dos ejercicios sólo inadecuadamente son distintos, pues la presencia de Pedro se requiere en ambos casos. La *Nota explicativa* lo recordará: “La distinción no está entre el Pontífice romano y los obispos tomados colectivamente sino entre el Pontífice romano mismo (*seorsim*) y el Pontífice romano junto (*simul cum*) a los obispos”, n.º 3. El ejercicio personal siendo propuesto para salvaguardar, no por cierto exclusivamente pero sí principalmente la unidad de la Iglesia Universal, el ejercicio *colegial*, se propone para salvaguardar, no exclusiva pero sí principalmente la *catolicidad*, es decir la inserción de cada uno de los pueblos del mundo a la única e indivisible Iglesia que es la Esposa.

2. Un segundo punto se refiere a la Santa Sede vacante. Se engañarían aquellos que imaginaran que la Iglesia, cuando el Papa ha muerto, posee el poder de primado *en acto*, aunque en estado difuso, de suerte que Ella lo delegará por sí misma al futuro Papa, en el que comenzaría de nuevo a condensarse y precisarse. Pero no es así. El Papa muere y la Iglesia está verdaderamente en viudedad y en cuanto a la *jurisdicción universal visible* es verdaderamente acéfala. Pero no a modo que lo sería un cuerpo destinado de sí a la descomposición. Cristo la dirige desde el cielo. Aun amortiguado bajo un aspecto, el latido de la vida no cesa en Ella. Y Ella posee el poder de elegir Papa; pues Cristo que ha querido que Ella dependiera en el curso de las edades de un Pastor visible, le confirió por lo tanto el poder de *designar* los sujetos a los que Ella misma *entregará* las llaves del reino de los cielos puestas en el principio por Él en las manos de Pedro. Al fijar su sede en Roma, Pedro incorporó el poder pastoral sobre la Iglesia universal a la iglesia de Roma; de suerte que aquellos que le sucedieran como obispos de Roma le sucedieran como

obispos de la Iglesia universal. El modo pues que se hará la elección de Papa no se halla en parte alguna en la Escritura: es el simple derecho *eclesiástico* el que determinará las personas que en la Iglesia pueden válidamente proceder a esta elección. Las modalidades concretas de la forma en que se ha efectuado en el curso de los tiempos han variado. Pero una cosa es aquí cierta que se nos permitirá subrayar con fuerza. Aquellos que hoy estiman que *no hay más que un solo sujeto de poder supremo* en la Iglesia, y que este poder es *colegial* — y que reivindican para el conjunto de obispos el derecho de elegir Papa — caerán fácilmente en el error de pensar que el Papa tiene de ellos el poder. Ellos continuarán hablando del Papa como jefe de la Iglesia. Sin embargo, ya no se planteará en su pensamiento como un Papa Vicario de Cristo sobre la Iglesia universal, sino de un Papa representante, delegado, vicario de la Iglesia universal. La fe católica ya no estará salvaguardada.

3. Un punto queda aún flotante en la “*Retractatio*” del P. Congar, el de la *comunión* y la *reciprocidad* entre el Papa y la Iglesia.

La comunión, la reciprocidad pueden ser buscadas en la *línea de caridad divina*. Y aquí, como dice bien el P. Congar el camino está “abierto” por todas partes. Pablo VI puede tomar las palabras de San Pablo: “*Nuestro corazón, oh corintios, se ha dilatado, vosotros no estáis en estrechez en nuestra casa*” (2 Cor., 6, 11). ¿Puede alguien ir más allá que él el “hermano” de todos los obispos del mundo, de todos los cristianos del mundo, de todos los habitantes del mundo?...

La comunión, la reciprocidad pueden ser también consideradas en la *línea de los poderes jurisdiccionales*, donde el Papa, dice muy justamente el P. Congar “*no hay aquí ningún superior ni aun un igual*”. ¿Pero, es preciso añadir que aquí el camino está “cerrado”? Yo no lo creo. Recordemos la enseñanza del Vaticano II. El colegio o cuerpo episcopal es de derecho divino. Su Jefe designado por la Iglesia, tiene inmediatamente de Cristo su autoridad. Los obispos vienen a ser *miembros*: a) inicialmente por la consagración episcopal que le confiere una cualificación ontológica indeleble; b) plenamente, por la adición de una determinación jurídica, emanada de la autoridad suprema de la que resultará para el sujeto consagrado su *comunión jerárquica con el jefe del colegio y sus miembros* (Nota explicativa núm. 2). Esta comunión jerárquica confiere por vía de delegación, pero que es de orden divino ¿cómo se daría sin reciprocidad? Del Jefe a los miembros, de los miembros al Jefe, de los miembros entre ellos, por todo circula el carisma de la asistencia prometida por Cristo. Incluso en el ejercicio personal de su poder, el Papa jamás está solo.

(Frag. tomado de L'HOMME NOUVEAU 2-11-69)

# PLEGARIA SACERDOTAL

Me imagino Señor, en el último lugar de los sacerdotes de toda la historia. ¡El último de todos! Y, con la percepción clara de mi absoluta indignidad quiero y deseo aprovechar la gracia que me concedes de sentir necesidad de rogar, de pedir, de suplicar...

¿Quién podrá dudar, Señor, que de la santidad sacerdotal dependa muchedumbre de almas? Ahora me imagino el día de mi Primera Misa como una encrucijada tremenda, cargada de millonarias posibilidades eternas de gloria divina o de desgracias definitivas. Ahora veo evidentemente el juicio que merecerá mi vida de Seminario. Fui seminarista para aprender, por encima de todas las ciencias y asignaturas, el camino de la santidad, el afán de la oración, la heroica castidad, la purificadora abnegación, la alegre obediencia, el celo quemante. Toda la vida de Seminario iba dirigida a ello y al servicio de estas arras del Amor.

Entonces sí, ¡cómo he de centrar mi vida en la Misa, Sacrificio de Cristo que se actualiza y reproduce cada día en el altar! Y para vivir la Misa, ¡cómo me he de saturar de oración, de intensa meditación, de sabrosas visitas al Santísimo, de frecuentes y devotas confesiones, de liberadoras mortificaciones! Sólo entonces amaré más y más mi vida sacerdotal, la catequesis de los niños, el despacho parroquial, la asistencia a los enfermos, la predicación misionera, el servicio sencillo de la parroquia.

Pero, ¿cómo?... ¿Es qué yo sacerdote no he de cambiar las estructuras sociales, reivindicar la justicia social, influir y capitanear toda clase de reivindicaciones? Te miro a Ti, Señor, y escucho tu palabra:

«No soy Yo el gran humanitario de la literatura masónica, un pacifista al uso, un líder social que prepara elecciones. Yo soy Dios. Yo vengo a salvar las almas, a redimir las, a santificarlas».

Empero, Señor, ¿el sacerdote es un extraño al mundo, a las lágrimas y al hambre, a la miseria y al subdesarrollo, a la guerra y a la discriminación racial?...

«Oh, no, no eres un extraño —oigo lúcidamente—, pero tu sacerdocio es algo serio. Lo primordial es lo divino de cada hombre y en la medida en que se cristianicen los hombres se aliviarán penas y conflictos, se allanarán montañas de odio y egoísmo...»

Pero, ¿no daremos apariencias de verdad a la acusación que nos tilda de que la religión es el opio de las

culpables resignaciones y claudicantes aceptaciones de situaciones inadmisibles?

\* \* \*

Medito... Lo veo claro. El mundo jamás será un edén, un paraíso. Es falsa la utopía de la total felicidad humana. Quienes la propugnan preparan el campo de concentración, la opresión colectiva, la tiranía despótica, la tecnocracia masificadora. Siempre terminan en cadenas las promesas de emancipación silabeadas por la serpiente...

Si esto es así, ¿qué nos pasa a los sacerdotes embrollados en tantas anécdotas, polémicas, encuestas, bajezas, intrigas, amarguras, frustraciones, escándalos? ¿Es que la sal se ha convertido en tóxico y la luz en tiniebla? ¿Qué explicación lógica a tantas secularizaciones, noviciados vacíos, seminarios en quiebra, campañas contra el celibato, reuniones y contrarreuniones, discusiones inacabables, fracasos en vidas que habían sido flor de piedad y esplendor de virtudes? ¿A qué tanto sensacionalismo periodístico, con cardenales y obispos aupados como «vedettes» de teorías inadmisibles, y tantas impúdicas negaciones dogmáticas y morales, disciplinares y apostólicas? ¿Quién será el Jeremías que con nuevos trenos estremezca al pueblo cristiano ante la depravación de conventos y casas religiosas, de profanaciones eucarísticas, de aldeas y ciudades, naciones y lugares de misión tocados ya por ateísmos galopantes, en un mundo de juventud encenegada con drogas alucinantes y niños degenerados y multitudes bestializadas? ¿Habremos de continuar llamando primavera a la tempestad, a la sequía y a la depredación? ¿Crisis de crecimiento a la «autodemolición»?

Pues, callan los pastores... ¿Continúan las tácticas de dos pasos adelante y uno atrás en la sistemática desarrolladura de lo que el Evangelio fructificando a través de santos y de siglos ha obrado en la Iglesia? Sí, no teníamos noción de lo que era el Apocalipsis, no entendíamos las adivinaciones divinas, el porqué la cobardía encabeza la enumeración de los pecados típicos de los últimos tiempos...

¿Sólo quedará, pues, lugar a la desesperación, a la huida, al sentirse enterrado en vida, a las galeras de la total inmovilidad? ¿A esperar que cuando el Hijo del

Hombre vuelva al mundo no encuentre fe? No, queda incólume, fulminante y cierto el secreto de la victoria. Es la batalla entre la Mujer y el dragón. Es María Inmaculada la encargada de esta hora de la historia. Y es Ella la medianera maternal para ir a Cristo. La Madre que nos hace renovar el esquema mental de los legítimos fueros de la razón humana, de la inteligencia maravillosa del Ser y de la Verdad, de la humilde grandeza que nos permite penetrar en el misterio de la Revelación, a través de la filosofía perenne de Santo Tomás y del magisterio eclesiástico. Es Ella la que nos amaestra en la intimidad sublime de la meditación, del examen de conciencia, de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. La que nos adentra en el camino de la infancia espiritual de Santa Teresa de Lisieux, fundida y alumbrada por el marianismo profético de San Luis María de Montfort. La que nos valoriza la predicación popular a lo San Antonio María Claret, a lo Padre Vallet, a lo Dr. Irurita. La que nos vuelve dóciles a las llamadas sofisticadamente «cosas sin importancia», al vestido sacerdotal, a la modestia de los sentidos, a preservarnos de ocasiones voluntarias de pecado, a la confesión semanal, a la lectura espiritual, a la no asistencia a espectáculos mundanos y familiaridades peligrosas. Todas estas cautelas salvadoras que la ironía diabólica ha ridiculizado hasta la pleamar de los mayores complejos en las alturas, silenciosas ante la inmoralidad en la literatura y en el arte, en el cine y el teatro, en la TV y en la calle, «aprobadas» por la complicidad de las prudencias dictadas por pactos confabulados entre las sinarquias de las sectas con los nuevos Judas, espléndidamente parapetados.

Es María la que formará los pequeños cenáculos de jóvenes con vocación sacerdotal, que, para salvaguardarse, se apartarán de los teólogos ateos y de los lobos con piel de oveja que ocupan puestos oficiales. Es María la que se formará niños inocentes, doncellas virginales, intelectuales valientes, universitarios contrarrevolucionarios, economistas de la pobreza evangélica, familias incontaminadas, políticos del Reino de Cristo. ¡Es María! Es Ella, la que nos dirá otra vez la lección del coraje y de la fortaleza de San Fernando y Santa Juana de Arco, de Muret y de Lepanto, de la Vendée y de la Independencia, de los «cristeros» mejicanos, y de Antonio Ribera y del obispo Polanco que cumplió su deber hasta el martirio para el que hoy tan pocas vocaciones, también en defensa de la fe, se manifiestan...

\* \* \*

Termino, Señor... Que no me seduzca el comodín mundano de jugar al hombre sensato y equilibrado, al «vivo» que no se compromete buscando el punto medio que no existe para siempre situarse ante el plato de las buenas pitanzas, reclamando integraciones que sabe de cierto que no son posibles. Que no propine la anestesia

de los tópicos mentirosos que parlotean de tensiones, problemas generacionales, mentalidades y sectores cerrados, con todo el gárrulo embuste que se oculta en las hegelianas discriminaciones entre conservadores y avanzados, abiertos y excluyentes, integristas y progresistas, preconcienciales y posconcienciales, jóvenes y viejos. Que por encima de toda la hojarasca adivine que el dilema es taxativo entre fe y ateísmo, entre razón y absurdo, entre libertad cristiana y esclavitud, entre castidad y corrupción, entre Dios e infierno.

Con el corazón lleno de paz vibro en este tiempo de sabroso trato Contigo. Tengo la paz de saber que nada ni nadie podrá retrasar el triunfo profetizado de Cristo en el mundo, sin fatuos iluminismos ni milenarismos condenados. Que vienen y avanzan legiones de santos de los últimos tiempos. Que de los humanamente arrollados, como reliquias del pueblo de Israel, surgirán los nuevos apóstoles gigantes que el duelo final reclama.

Será a precio de mártires, de lágrimas, de ceses, de insultos vociferados con los medios potentes de la publicidad y de las agencias al servicio de sus amos. Pero María, Madre del Sacerdote Eterno y de todos sus sacerdotes, dará la inteligencia que necesiten para medir la inaudita blasfemia y sarcasmo satánico de «la abominable desolación predicha por el profeta Daniel en el lugar santo» (Mat 24, 15). Ella misma nos mostrará la faz de la auténtica Iglesia, después de los estragos de la bestia — «su número es seiscientos sesenta y seis» (Apoc. 13, 18— ante el día dichoso de la realización de la Nueva Jerusalén: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar no existía ya. Y vi la ciudad santa la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo. Oí una voz grande que del trono decía: he aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos, y serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos, enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque esto es ya pasado» (Apoc. 21, 1-4).

Nunca, Señor, estuviste más cerca de la Resurrección que en la tarde del Viernes Santos y en el sepulcro. Nunca, María, se acercaba más ligera la madrugada de la alegría pascual que en las horas de la Soledad. ¿Por qué no gozarse ya sacerdotalmente en la cosecha divina que se acerca, a pesar de la cerrazón de la noche oscura que nos agarrota?

«Ven, Señor Jesús» (Apoc. 22, 20). Con Pío XII, todavía con más estremecimiento y agonía, te repetimos: «Cuántos corazones, ¡oh Señor!, te esperan. Cuántas almas se consumen por apresurar el día en que Tú solo vivirás y reinarás en los corazones. Ven, ¡oh Señor Jesús!, ay tantos indicios de que tu vuelta no está lejana... Oh María, que le viste resucitado, María, a quien Jesús quitó la angustia inenarrable causada por la noche de la Pasión. María te ofrecemos las primicias de este día.

**Para ti, Esposa del Divino Espíritu, nuestro corazón y nuestra esperanza. Así sea.» (21-4157.)**

**Ya siento adelantada esta hora. No puedo flaquear. Las promesas divinas no fallarán. Nuestro optimismo ni se apoya en las tablas de las declaraciones onusia-**

**nas, ni en los ecumenismos sincretistas, ni en los humanismos naturalistas. Nuestra firmeza debe ser sobrenatural. Apoyada en la devoción salvadora y definitiva al Corazón de Cristo. Que sólo se alcanza en la consagración absoluta a María.**

JOSÉ RICART TORRENTS, Pbro.

## ¿LA IGLESIA DE CRISTO, AHORA POR PERMISION DIVINA EN MANOS DE SATAN, EL ADVERSARIO?

¡Qué título tan angustiante y sobrecogedor! Aun puesta la cuestión con interrogante, y formulada en son de pregunta, no puede menos de haber dejado atónito al lector; el cual, quedando hondamente pensativo y aun seriamente intrigado, estará deseoso de entrarse por la lectura del artículo, para ver si en él encuentra alguna solución del pavoroso enigma.

Y alguna solución ha de ser presentada; ya que tal interrogante no puede quedar al aire; y una tan grave y audaz pregunta debe tener contestación.

Sea el comienzo de la respuesta, y como el punto de partida para la solución, el relato verídico de un hecho histórico.

### 1.º Suceso misterioso en la vida del Papa León XIII

Celebraba un día la Santa Misa aquel inmortal Sumo Pontífice, grande entre los grandes de nuestra época; y, según solía, la celebraba en su Oratorio del Palacio Vaticano, rodeado tan sólo de los Monseñores que le asistían.

Advirtieron éstos aquel día una cosa del todo desacomunada; y fue que el Papa se detenía largo rato, en silencio, como extático; y, según parece, entre la Consagración y la Comunión. Se le notaba exhalar solamente algunos tenues sollozos y quejidos, que con dificultad podía contener. No salían de su asombro aquellos buenos Monseñores; y seriamente preocupados por lo que le pudiera suceder al Padre Santo, ya entonces en venerable ancianidad, esperaban ansiosos en qué paraba suceso tan insólito.

Pasado aquel angustioso rato, pudo continuar el Papa su misa; y cuando, después de ella, le hubieron ayudado sus Monseñores a quitarse los sagrados ornamentos, le preguntaron con respetuosa confianza si Su Santidad se había sentido mal de salud durante la Santa Misa. No se atrevieron a preguntarle más, aunque sospechaban que aquel raro suceso no había sido un accidente orgánico de malestar físico, sino algo mucho más grave, de orden moral.

El Papa, sereno como era, y perfectamente dueño de sí mismo, pero con visibles muestras de estar muy con-

movido, les dijo que, primeramente, se retiraba a dar gracias al Señor por la celebración del Santo Sacrificio Eucarístico, como acostumbraba a hacerlo con profunda piedad e íntima devoción; y que después les hablaría.

Así fue; y ante el estupor de aquellos sus fidelísimos servidores, les refirió León XIII que durante aquel espacio de interrupción de su Misa, le había dado a entender Nuestro Señor, mas no con visión imaginaria, sino por conocimiento intelectual, que satanás, repitiendo en cierta manera, pero mucho más osada y ampliamente, lo que se relata en el libro de Job, de la Sagrada Biblia, se había atrevido a pedir a Dios que le dejase en sus manos la Iglesia de Cristo, por lo menos por algunos años; y con permiso para affigirla y tentarla; y así experimentar si le seguía siendo fiel, o no. Y que Dios, por sus inescrutables designios, le había dado su permisión; pero tan sólo por determinado lapso de tiempo, y con estos dos condiciones: que, por de pronto, no atentase contra la vida de la Iglesia; y que, además, no tocase para nada al Sumo Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra.

Terminó León XIII su relato diciéndoles que aquello no había de suceder entonces mismo, sino al cabo de no pocos años, y tras unas terribles convulsiones para el mundo entero. Y les rogó encarecidamente que acerca de lo que les había comunicado, guardasen estricto silencio mientras él viviese.



Aquel misterioso suceso debió ocurrir, a lo que parece, el año 1888, trece años antes de la muerte del sapientísimo Papa, el cual se conservaba en plena lucidez de sus facultades mentales, y, por otra parte, era tan ajeno, por su excelso carácter intelectual y por todo su modo de ser, a cualquier ilusión imaginativa e impresión meramente sensible.

Lo cierto es que aquel mismo año compuso León XIII, en castizo idioma italiano, una extensa, ferviente y apremiante oración al “Príncipe gloriosísimo de las Milicias celestiales”, que es como invoca a San Miguel Arcángel, al comienzo de la vibrante súplica, pidiendo “su defensa en la batalla y en la lucha tremenda que tenemos contra los principados y las potestades, contra los rectores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos”. Y la enriqueció con 500 días de indulgencia, según el uso y la frase de entonces, por un “Motu Proprio”, del 25 de septiembre de aquel año 1888. Se puede ver en “Enquiritidion Indulgentiarum. Preces et Pia Opera. Editio altera, págs. 324, 325”.

Más aún; compuso en clásico latín una deprecación más breve, pero también en demanda acuciante de auxilio, al mismo San Miguel Arcángel; y dispuso que se rezase como final de las Preces que ante el Santo Altar y de rodillas debían rezarse después de las Misas rezadas; que es lo que hemos venido haciendo los sacerdotes hasta hace pocos años. La deprecación es así: “San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro baluarte contra la maldad y las insidias del diablo. Impérole Dios; lo rogamos suplicantes. Y tú, Príncipe de la Milicia celeste, a satanás y a los otros espíritus malignos, que para la perdición de las almas van vagando por el mundo, precipitales, con el divino poder, en el infierno. Así sea”.



En inviolable secreto se guardó aquel suceso mientras vivió León XIII; pero después de su muerte, corrió de boca en boca; y hasta fue publicado en algunas revistas.

## 2.º El caso del Libro de Job

Ya que León XIII, en su relato, aludió expresamente al conocido pasaje que nos refiere la Sagrada Escritura en el Libro de Job, será oportuno recordarlo aquí. — Lo haremos con el comentario, aunque acortado, de Fr. Luis de León, quien lo expuso en su admirable “Exposición del Libro de Job”, con su profunda penetración del texto sagrado y su inimitable estilo literario (Véase en “Obras completas castellanas de Fr. Luis de León; vol. 3 de la BAC”).

Comienza el sagrado Libro, uno de los más bellos de la Literatura universal, y de perenne interés, ya que en él se plantea y se resuelve el eterno problema del mal en la vida humana, refiriendo la vida santa de Job, que si bien gentil, era adorador sincero y virtuosísimo del verdadero Dios; y nos hace ver la inmensa prosperidad con que Dios favoreció a su fiel siervo. Después de lo cual, reseña el Libro la terrible prueba a que fue sometido el pacientísimo varón, que ha pasado a todas las edades como insigne modelo de la resignación perfecta

en los grandes infortunios de la vida: “Dios lo dio, y Dios lo tomo; sea su Nombre bendito” (c. 1, v. 21).

El origen de la prueba fue de este modo:

“Y fue un día; y vinieron los hijos de Dios a asistir a Dios; y vino también Satanás entre ellos. Y dijo Dios a Satanás: ¿de dónde vendrás? Y respondió Satanás a Dios, y díjole: De cercar por la tierra, y de pasearme en ella” (c. 1, vv. 6,7). — “No asisten un día, y otro no, delante de Dios los Angeles; ni tienen sus días señalados ni sus tiempos de Cortes, porque todos los días y todos los tiempos le están presentes, y sirviendo. Ni menos Satanás, después de echado del cielo, toma a tiempos a él, ni ve la cara de Dios, que a todos los que la ven, los hace bienaventurados en viéndola. Más dicese esto así, por una de dos razones: o porque se suele hacer así en las Cortes de los Reyes, cuando de algo se consulta; y Dios, para que le entendamos los hombres, nos habla en su Santa Escritura conforme a lo que usamos y más en-

tendemos los hombres; o, de otra manera píntase así, porque lo vio así el Profeta que este Libro escribió, en la visión que de él tuvo por imágenes y figuras que se le pusieron en la imaginación o en los ojos; como Daniel y San Juan vieron las imágenes de lo que dejaron escrito... Las cuales figuras, en realidad de verdad, las ven los Profetas o con la fantasía o con los ojos; y son ellas imágenes que tienen su ser; pero no el mismo ser que representan, ni son ello mismo, sino figuras hechas por Dios; y en lo que significan son conformes al hecho de la verdad; y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender. Porque no hay duda sino que en este hecho y acontecimiento de Job, según la verdad, Dios fue quien ordenó que se hiciese, porque en ninguna manera se hiciera sin su querer y licencia; y el demonio fue el ejecutor, por orden de Dios...

"Y el figurar que pregunta Dios al demonio, y que le vuelve respuesta, dice con la verdad de lo que el mismo demonio, con engaño, se imaginaba y pensaba de Job; y con la voluntad que Dios tuvo de sacar a luz este engaño. Y así mismo el parecer que entrega Dios a Satanás la salud y los bienes de Job, consueña con la licencia, que por orden de su providencia, le dio para herirle y tentarle. Y todo esto que nunca pasó en el hecho, como aquí se figuró en la imaginación del Profeta, pasó en el hecho, conforme a lo que significa esta imagen...

"Mas veamos lo que se sigue: 'Y dijo Dios a Satanás: ¿por ventura pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no hay quien le iguale en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?' Poner el corazón sobre una cosa es mirar en ella con atención, en la lengua en que se compuso este Libro. Pues pregúntale Dios, a ver, si lo ha paseado todo, como él dice, si echó de ver las virtudes de Job, y las ventajas conocidas que a todos en ellas hace. Maravilla grande es que haga Dios tanto caso de un siervo tal que tiene, hablando con el demonio, que tenía entonces a todo el mundo y a casi todos los hombres por suyos; y que, según parece, oponga este uno a todos los que al demonio servían; y se precie y honre Dios de él, más que de toda su gente el demonio. Como si con más palabras dijera: ¿valen tanto cuantos te sirven, como este uno que es mío?; ¿has echado de ver cuánto mejor soy servido de éste, que tú lo eres de cuantos engañas?; ¿no miras que por más que cerques la tierra, y por más que de ella te apoderes, hay al fin en ella una semejante virtud?...

"No respondió el demonio a Dios consolándose de los muchos otros que de su parte tenía; ni le dijo que si Job era bueno, era uno solo; sino como quien conocía bien lo mucho que lo bueno vale, aunque en uno solo se halle, quiso mostrar a Dios que no era bueno Job como a Dios le parecía; y así se escribe que dijo: 'Y Satanás respondió a Dios, y le dijo: ¿por ventura de balde teme Job a Dios?' Que es como si más claro dijera: Señor, si Job es bueno, no lo es de suyo, sino por el interés

que de ello saca; si es bueno, bien se lo pagáis porque lo sea. Le traéis sobre las palmas, hacéis que todo le suceda a su gusto... ¿qué mucho que él os sirva, pues vos de continuo le servís a él? Y así en servirlos a Vos, se sirve a sí, y hace su hecho. Y esto es lo que añadió: '¿Por ventura tú no pusiste sobre él, y sobre su casa, y sobre todo lo que le pertenece a la redonda?' Que es decir: pusiste sobre él tu guarda y amparo; y como en atalaya estás siempre velando sobre él. Y se declara luego más, y prosigue: 'Mas empero plázcate enviar tu mano; o sea, pruébale enviando sobre él tu azote; y si entonces abiertamente no se volviere contra ti, di entonces que es bueno...

"Síguese: 'He aquí que todo lo que le pertenece queda en tu mano; solamente no pongas tu mano en él mismo'. Como quien dice: te pongo toda su hacienda en tu mano; no toques a su vida; del resto haz a tu gusto. No quedara bien confuso ni bien castigado el demonio, si no se le sometiera a él la ejecución de lo que sospechaba y quería. Y así, aunque pidió a Dios que el mismo Dios le tocara a Job con su mano, Dios le permite que le toque él con la suya; para que así, haciendo el demonio cuanto pudiese, si quedase después vencido, como de hecho quedó, quedase desesperado, y rabiase de su propia flaqueza, y de la fortaleza de Job, y de ver que le había honrado con su malicia, pretendiendo dañarle.

"Y salió Satanás de delante de Dios; lo cual es decir: y luego, al mismo punto, sin decir ni replicar más, salió a su comisión, deseoso. Satanás se aleja de Dios para azotar a Job, que no era hecho malo, según que Dios lo ordenaba. Y algunos se meten a Dios, y se visten de su Religión, para ser su estrago de ella (o sea de su Iglesia), y su azote."

Palabras estas últimas del insigne Fray Luis de León, que parecen un anuncio de lo que ahora vemos.

Describe a continuación el texto sagrado cómo arrió la furia de Satanás contra Job; y cómo, en brevísimo tiempo, por permisión divina, le arrebató sus siete hijos y sus tres hijas con muerte desastrada; y le despojó de todas sus posesiones y de todos sus bienes; y le llagó todo el cuerpo con úlceras purulentas, de pies a cabeza.

Misteriosa fue ciertamente aquella permisión de Dios; terrible sobre toda ponderación la prueba a que sometió el Señor a su fidelísimo siervo; y nada menos que por mano de Satanás, que se ensañó en él y en todas sus cosas, como aprovechándose con diabólica rabia de la permisión divina. Pero Dios asistió con su maravilloso poder a Job en la prueba; fue ésta pasajera; y al fin salió de ella vencedor por la virtud de lo Alto; salió santificado y mejorado, aun en sus bienes temporales, mucho más que antes de la terrible tragedia.

¿No se ha repetido esto en la Historia de la Iglesia? ¿No se repetirá ahora? Seguros podemos estar de que si la actual prueba se parece a la de Job, el fin de ella se asemejará a la del varón pacientísimo, y aun con grandes y amplísimas ventajas.

### 3.º Un precedente en el Evangelio

Tenemos, no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo, en el Evangelio, un hecho singular de nueva petición de Satanás, de misteriosa permisión divina, de fortísima prueba y de victorioso y trascendental resultado; un hecho muy significativo por todas sus circunstancias, y que bien puede ser considerado como un providencial precedente de lo que ahora ocurre en la Iglesia.

Así como León XIII aludió al pasaje de Job cuando relató el grave suceso de aquella su Misa; también es muy probable que o bien entonces mismo, o después, al reflexionar sobre el caso, le viniese a la memoria el pasaje evangélico al que nos referimos, y le confortase profundamente, pues iluminaba con luz celestial todo aquel oscuro horizonte.

El suceso fue en la Última Cena, después de haber denunciado Jesús quién era el traidor, y una vez que Judas hubo salido del Cenáculo; pues entonces, poniéndose Jesús a hablar con sus fieles Apóstoles, en forma de indecible amor y confianza; y habiendo comenzado su maravilloso sermón por la promulgación de su nueva Ley, su principal precepto, el de que sus discípulos nos amemos como Él nos amó; dio rienda suelta a la tristeza de su Corazón, y predijo a sus queridos Apóstoles las defecciones y negocios con que en aquella misma noche le habían de affigir.

Y dirigiéndose en particular a Pedro, que acababa de hacer grandes protestas de su inmovible adhesión al Divino Maestro, le dijo: "Simón, Simón: mira que Satanás os ha reclamado para meteros en la criba y zarandearos como se hace con el trigo; pero yo he rogado por ti, que no desfallezca tu fe; y tú, vuelto sobre ti, confirma a tus hermanos" (Lc., 22, 31).

Hubo también aquí una petición de Satanás; y petición de increíble osadía, pues la hizo como reclamando a Dios algo que le perteneciese, pues tal es la fuerza de la palabra que usó San Lucas: "os ha reclamado"; y su petición fue nada menos que para una acción de ataque a Pedro y a los Apóstoles. Esta acción de ataque la atribuye Jesús claramente a Satanás, el gran enemigo del Reino que iba a instaurarse pronto, y enemigo jurado de los Apóstoles, que iban a ser sus grandes evangelizadores. Las palabras de Jesús suenan a una evocación del caso de Satán, pidiendo licencia a Dios contra Job.

La imagen con que Jesús anuncia esta embestida de Satanás es muy gráfica: va a cribarles como al trigo; va a ser un ataque muy fuerte; una tentación violenta y terrible; tanto más cuanto que la hora era muy trascendental.

No dice Jesús expresamente que la petición de Sa-

tanás hubiese sido otorgada con permisión divina; pero el contexto lo da a entender claramente, y los hechos lo atestiguan bien pronto con triste evidencia.

El anuncio del ataque de Satanás, por permisión divina, se refería a todos los Apóstoles, pues todos ellos, en realidad de verdad, huyeron en el prendimiento de Jesús, y le abandonaron. Pero San Lucas recoge lo que fue anuncio y promesa sólo para Pedro. Contra él dirigió principalmente Satanás su ataque, intentando perderle; mas no pudo. Dios que le limitó el tiempo de la tentación, le limitó el suceso de ella. Cristo rogó para que, aun en la prueba, no desfalleciese la fe de Pedro, pues lo que él hizo en el Palacio de Caifás, no fue pérdida de fe, sino cobardía negando a Jesús externamente.

La victoria fue de Cristo, con su oración; pues además de lograr por su oración, mantener la fe de Pedro, le da un magnífico encargo: "Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos". El verbo "volver" aparece aquí sin complemento, pero tiene el valor específico, tan usado en la Biblia, de volverse a Dios, de convertirse. La vuelta de Pedro es de orden moral. No es la pérdida de la fe, garantizada por Cristo y obtenida por su oración. Es la "conversión" de sus negaciones, que ya Jesús le había predicho. Más tarde, después de resucitado Cristo, le devolverá Pedro, junto al mar de Tiberiades, por sus tres negaciones, tres protestas de amor.

Aquella misma noche, cuando se "convierta", deberá cumplir el mandato del Señor: confirmar en la fe a sus hermanos; es decir, puesto que él, por la oración de Cristo, no perdió la fe, deberá confirmar, robustecer en la fe a los demás Apóstoles. Y después de la Ascensión de Cristo a los cielos, la función de Pedro será mantener a sus hermanos en la fe, porque Cristo, en su predicción, no mira sólo a la crisis de la Pasión, sino a las dificultades y a las pruebas de su Iglesia en lo futuro. Y si los Apóstoles necesitaban de Pedro para ser confirmados y robustecidos en la fe, los demás fieles quedan en la misma necesidad con relación a los Sucesores de Pedro. (Cfr. Biblia comentada, V, Evangelios: vol. 239 de la BAC, págs. 910, 911).

Con todo esto vemos que el citado pasaje evangélico es no tan sólo un precedente del ataque con que Satanás, por permisión divina, prueba ahora y tienta a la Iglesia; sino también un aleccionador y consolador precedente de que en esta prueba, como en todas, queda inmovible el Sucesor de Pedro, como quedan incólumes los que se adhieren firmemente al Papa, a sus enseñanzas, a su dirección. Son únicamente "zarandeados" por Satanás los que desoyen al Papa, y no están con él en todo y por todo.

#### 4.º Las permisiones divinas y la situación actual de la Iglesia

La voluntad de Dios, como lo enseña la Teología católica, es *intensiva*, cuando quiere e intenta los *bienes* que su infinita Sabiduría le propone como necesarios o útiles y provechosos para sus creaturas, en especial para los hombres, que ha querido fuesen sus hijos por perfecta adopción; hijos en su muy amado Hijo, Cristo Jesús.

Pero otras veces, la voluntad de Dios es *permissiva*; es decir, cuando, aun no queriendo los *males*, sin embargo, los permite; mas con el intento inefable de sacar de ellos, por los caminos maravillosos de su amorosa Providencia, mayores bienes. Es clásica la sentencia de San Agustín: "Juzgó Dios que era mejor, de los males hacer bien, que el no permitir hubiese males ningunos" (Lib. Ench. c. 27).

Son muchas las permisiones divinas respecto de males de todas clases, como se ve a cada paso en los Libros Sagrados; donde asimismo vemos los grandes bienes que de haberlos permitido ha sacado la inefable Bondad de Dios; y por encima de todos, el bien universal y excelso de la Redención del género humano, por haber permitido el terrible mal del pecado de deicidio, que cometieron en Cristo los dirigentes de Israel.

Para nuestro caso, podemos recordar que las permisiones divinas son de tres maneras.

La primera manera de permisión divina tiene por objeto directo y exclusivo a los hombres, tanto en lo que se refiere a su propia vida, como en lo que atañe a su acción e influjo en los demás; es decir, cuando Dios permite que dejándose llevar y dominar los hombres por su propio amor desordenado, y de las pasiones y apetencias desordenadas que de ese amor proceden, ya las espirituales, como la soberbia, la ambición, el espíritu de independencia; ya las inferiores, como la impureza, la codicia de bienes materiales, la gula, el afán desmedido de goces y diversiones; estas pasiones oscurecen la razón, y aun a veces la ciegan; y con esto, apoderándose de la voluntad humana, la desvían y la tuerzan hasta tal punto que el hombre, de tropiezo en tropiezo, caiga en el pecado, y aun se hunda en él. Es el caso en que solemos decir que un hombre no necesita de demonio que le tienta, pues el mismo hombre hace de demonio consigo, y hace el oficio de demonio para con sus prójimos.

La segunda manera de permisión divina tiene por objeto, conjuntamente, a los hombres y a los demonios; esto es, cuando permite Dios lo que podemos llamar intervención *ordinaria* de Lucifer y de sus satélites, los demás demonios, en la vida humana; es la intervención que con palabras inequívocas nos describen, y contra la que nos ponen en alerta, San Pedro, en su 1.ª Carta (5, 8 y 9); y San Pablo, en su Carta a los Efesios (6, 12); es también la intervención que de continuo nos presenta la Iglesia por los Santos Padres, por el Magisterio eclesiástico y aun por la Sagrada Liturgia; y es aquella intervención que tan al vivo nos describe San Ignacio

de Loyola en la genial "Meditación de dos Banderas", del Libro de sus Ejercicios Espirituales; cuando nos hace ver las "redes y cadenas" con que tienta el diablo, y los grados o escalones por donde induce a todos los pecados y vicios, a cuantas personas se dejan influir por él, hasta ser víctimas de sus engaños, insidias y astucias.

Y la tercera manera de permisión divina es la que tiene ya por objeto directo a Satanás mismo, cuando por los secretos juicios y designios de su Providencia, permite lo que Satanás se atreve a pedirle, accediendo a su petición, y dándole licencia para que ataque de un modo que ya se sale de su intervención ordinaria del segundo caso, a un hombre determinado, a un conjunto de hombres, a una sociedad, a la Iglesia misma de Cristo. Es el caso que hemos visto en el Libro de Job y en el Evangelio.

Y ahora, después de todo esto, surge angustiosa la pregunta: ¿lo que sucede actualmente en la Iglesia, es por esta tercera manera de permisión divina? El suceso misterioso de la vida de León XIII, reseñado anteriormente, induce a pensar que así es. Empero aparte de ello, ¿no parece que los hechos mismos que estamos presenciando, y más aún el conjunto tenebroso de ellos, está diciendo a voces que por permisión divina, tiene ahora en sus manos Satán, el adversario, a la Iglesia de Cristo, si bien en la forma y con las limitaciones que Dios le ha señalado, y ciertamente con prueba temporal?

No cabe duda de que es muy grande la malicia humana, y que los hombres son capaces de perpetrar muchos males, cuando engañados y seducidos por las instigaciones insidiosas del demonio con su *ordinaria* intervención, se ensoberbecen hasta constituirse en árbitros y jueces de todo, con una autosuficiencia y un subjetivismo que les lleva a preferir sus propias opiniones y sus propios juicios a los de los demás, y aun a los de la autoridad de la Iglesia de Dios.

Pero aun siendo esto así, y si lo pensamos bien, ¿no se inclina uno a pensar que todo lo que ahora sucede en la Iglesia es muy superior a la malicia humana, a las trazas humanas, a la osadía humana; y que se ha de atribuir a una malicia, a unas trazas, a una osadía que está muy por encima de la de los hombres, o sea a Satanás, si bien por permisión divina?

Y se confirma uno en esta opinión cuando advierte, con asombro, que Satanás, siendo como es el prototipo de la soberbia, la personificación del orgullo, sin embargo, en nuestros días, para hacer mejor su hecho, no tan sólo se agazapa y se esconde, sino que hasta pretende desaparecer y anularse, pues hace creer a no pocos, aun sacerdotes y religiosos, que él no existe!!! Es el colmo de la astucia diabólica, pues así obra más a mansalva y hace más razia y estrago en la Iglesia. Así, pues, pensar que, por permisión divina, la tiene ahora en sus manos, durante algún tiempo, no parece que sea un

desvarío o una idea exagerada; antes bien, ponderadas todas las cosas, se nos presenta como la explicación más adecuada de lo que ahora sucede.

Y lo que sucede ahora en la Iglesia, ¿para qué detenernos a describirlo? Es el Sumo Pontífice quien día tras día, nos lo está describiendo y anunciando. Trata de abrirnos los ojos y de ponernos en guardia contra tanta insidia y engaño como está perturbando a los fieles, a manera de vientos huracanados.

Dijo el Papa Paulo VI en cierta ocasión que “el espíritu y la letra de la falsa reforma protestante se ha infiltrado y ha penetrado ahora en la Iglesia de Dios, entre los católicos, sacerdotes y fieles”. Ha denunciado repetidamente los peligros del autosuficiente subjetivismo, del orgulloso humanismo exagerado, que pone al hombre en el centro de todo, arrogándose los derechos de Dios y de su Cristo. Y en la audiencia del 3 de abril de 1969, ha puesto de manifiesto, con acentos de profunda tristeza, las causas de los sufrimientos de la Iglesia; que son: “el abandono, por tantos católicos, de la fidelidad a la tradición secular y al Magisterio de la Iglesia; la insurrección inquieta, crítica y demoledora de tantos de sus hijos predilectos; la desviación y el escándalo de ciertos eclesiásticos y religiosos, que crucifican a la Iglesia”. ¿Para qué seguir?

Pues bien, todo ésto ¿no supera en mucho a la mera

maldad humana, y no es demasiado para ser obra tan sólo de hombres? — Por lo mismo, ¿no hay que pensar en la maldad y astucia de Satanás, el adversario?

Mas esto mismo, aunque a primera vista parezca extraño, ha de sernos motivo de mayor confianza. ¿Por qué? — Sencillamente, por si lo que ahora padece la Iglesia fuese obra humana, podíamos temer que, siendo los hombres siempre los mismos, lo que ahora sucede, seguiría sucediendo, más o menos, por largo tiempo, y aun por tiempo indefinido. En cambio, si es, como parece, obra de Satanás, que ha pedido y ha obtenido el permiso de Dios para crucificar a la Iglesia, será pasajera, como lo fue la de Job, cuando por permisión divina lo tuvo en sus manos para afligirle; como lo fue la de San Pedro y los Apóstoles, cuando también por permisión divina los tuvo en sus manos para cribarlos. ¡Ah!, y cuando se criba el trigo, ¿no quedan separados, por una parte, la paja y el salvado, y, por otra, el buen grano limpio, puro y dorado?

Además, la Historia de la Iglesia demuestra con máxima evidencia, y para gran confortamiento nuestro, que siempre la Iglesia ha salido de sus grandes pruebas muy purificada y mejorada. Es que Cristo está siempre con ella, y más en la tribulación: “Y sabed que Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt., 28, 20).

ROBERTO CAYUELA, S. J.



## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Enero 1970

**GENERAL.** — Que los hombres busquen la paz entre los pueblos NO por la VIOLENCIA sino por un sincero espíritu de FRATERNIDAD.

**MISIONAL.** — Que el Evangelio contribuya a superar en AFRICA las diferencias nacionales y raciales.

## OYENDO A NUESTRO PADRE CAYUELA: SOBRE LA FIESTA DE CRISTO REY, CORONACIÓN DEL AÑO LITÚRGICO

### UN SANTO Y FRACASADO ESFUERZO

Como muchos recordamos, hacia los años 1948 y 1949, nuestro Fundador, de santa memoria, el P. Orlandis, concibió la alta iniciativa de lo que creía había de promover todo un verdadero movimiento en la Iglesia: la Renovación de la Consagración del Mundo al Corazón de Jesús.

Aquellos de nuestros benévolo lectores que conserven la colección de CRISTIANDAD, hallarán en los números de aquella época una verdadera campaña encaminada a tan santo fin. Es más: sincronizando con la Revista, nuestra SCHOLA CORDIS JESU promovió distintas publicaciones, notablemente la titulada entre ellas "Hacia el IV Año Jubilar", editada asimismo en lenguas extranjeras.

En 1875, en efecto, Año Jubilar, Pío IX consagraba, por vez primera, la Iglesia al Corazón de Cristo. En 1899 (como máxima preparación al Año Santo de 1900, fin de siglo), León XIII, en su Encíclica "Annum Sacrum" de 28 de mayo, anunciaba, como realizó, la Consagración de todo el linaje humano al Sagrado Corazón, calificándolo como el acto más trascendental de su Pontificado. O sea que el Año Jubilar de 1900 marcó este gran acontecimiento...

Veinticinco años después, en ocasión del nuevo Año Jubilar de 1925, el formidable Papa Pío XI, que fué el mayor renovador de la Ciudad Santa a la que alegró con ríos de gracia, añade ya una institución perpetua, da nuevo color y corona la Devoción al Corazón de Cristo transformándola, por así decir, en la mayor "idea-fuerza" de nuestros tiempos: CRISTO REY, cuya fiesta especial promulga.

Concatenando los "cinco en cinco lustros" era, por tanto, en 1948-49 que nuestro Fundador, ante la progresiva crisis que amagaba contra la sociedad, ante los procelosos peligros que amenazaban al mundo entero, que el Padre Orlandis concibió la oportunidad de que en el entonces inminente Año Jubilar, en el de 1950, renovase aquella Consagración Universal de León XIII, esta vez por boca de Pío XII.

\* \* \*

*Humanamente* hablando, según todas las apariencias humanas, repetámoslo así, nuestro venerado Padre y Fundador fracasó. Todo su enorme esfuerzo, pasmoso aún en plena pero vigorosa ancianidad, no fue escuchado. Su "Clama, ne cesses", repetido por SCHOLA y por CRISTIANDAD, no fue oído, aun cuando su voz llegó a las cinco partes del mundo, podemos afirmar literalmente, y

no le faltaran altas muestras de adhesión y, sobre todo, bendiciones de la Jerarquía más autorizada.

¿Por qué negarlo? Tal humano fracaso dolió al Padre. En su humildad, le oíamos reprocharse a sí mismo de poca eficacia, celo y acierto, atribuyéndolo a sus, para él, escasos méritos.

A algunos de nosotros no nos extrañó. Humanamente hablando, la empresa ofrecía dificultades insuperables, y Dios por lo común no gusta, a pesar de ser su Gracia omnipotente, alterar los ya establecidos caminos de la naturaleza, tanto más que le restan infinitos recursos para coronar sus designios, pese a lo que respeta en aquélla. Las cosas son como son: desde nuestra España y sus ciudades, vida, entidades y publicaciones, es muy difícil, por no decir imposible, promover acontecimientos mundiales. No poseemos, en nuestro País, pese a su abolengo espiritual (quizá el más rico de todos), medios de resonancia, debido a nuestra pobreza material. Incluso en el ámbito espiritual, todos los que podemos llamar acontecimientos, obras mundiales, etc. — Congresos Eucarísticos, Obras de propagación de la Fe, y tantas otras grandes cosas —, inevitablemente han sido iniciadas en países ricos en medios de difusión, tales como Francia. Probablemente — en el ejemplo citado — la idea de los Congresos Eucarísticos surgiría antes en cerebros españoles, pero, para ser escuchada, debía ser proclamada en una Francia donde toda idea halla resonancia universal automáticamente. Incluso nos atrevíamos a decir que, algunos de los más altos santos franceses, de haber nacido en España, ocuparían el mismo alto lugar en los cielos, pero serían y seguirían perpetuamente desconocidos en la tierra; por esto la Providencia, siguiendo las leyes de la Naturaleza, ha olvidado las infidelidades de Francia para manifestarse a menudo en dicho país, centro intelectual (por lo menos hasta hace poco) del mundo. Por ello, no dudamos en afirmar que si la iniciativa del Padre Orlandis hubiera surgido de parte de algún sacerdote francés, o belga, o quizás italiano, hubiera sido escuchada. Pero ni el Padre, ni nosotros, aquí, teníamos medios eficaces de hacernos oír, y el esfuerzo citado había de morir por falta de eco natural. Tanto más, podemos añadir, que en aquellos años España (1948) se hallaba, como frecuentemente somos víctimas, en una de sus habituales "cuarentenas": aislada, como pestífera, del resto del mundo, sin casi posibilidad, para el español, de salir al exterior. Incomprendidos como siempre, calificados bajo habituales tópicos de pandereta, y, lo que es más sensible, de parte de tanto católico que, fuera de España, recibe con aprensión todo cuanto de ella le arriba, ya que su cortedad

de alcances le impide remontar tantos viejos prejuicios contra nuestra tierra.

No se consiguió, por tanto, en aquel entonces, una celebración, uno como IV Año Jubilar que nuestro Fundador en su celo, y en su amor, soñara.

Mas ningún trabajo por Dios, a la larga, fracasa, y la Providencia sabe resucitar la simiente al parecer perdida, cuando ha sido lanzada, como decimos, con tanto celo, con tanto amor.

LA SEMILLA SÓLO MUERE "EN APARIENCIA".  
¡VIENE LA RESURRECCIÓN!

Como la simiente evangélica, incluso es menester que muera, o que lo parezca, para que dé luego, en insospechada explosión, su fruto "resucitado".

¿No decíamos algo por el estilo, en nuestro anterior artículo, sobre el viaje del Papa Paulo VI a Uganda, en el corazón de África? Allí gustábamos considerar como, tal triunfo, se debe a tantas almas, las de la escuela de Santa Teresa del Niño Jesús que, durante años, y sin ver su fruto, han sufrido y han orado, al parecer, estérilmente. "Je marche pour un missionnaire..." hemos recordado ha poco exclamaba aquella Santa, arrastrándose enferma y penosamente — y al parecer inútilmente — en el rincón de su claustro... Y fue precisamente aquel esfuerzo, absurdo a los ojos naturales, sublime a los ojos sobrenaturales, el que era recogido por la Providencia, para sorprendernos con una inesperada explosión, con una floración de la Iglesia en el centro, hasta hace poco el más inaccesible, de África.

De modo análogo, nos atreveríamos a decir también, los esfuerzos del Padre Orlandis tras un, al parecer utópico, intento de Consagración en un IV Año Jubilar, han producido — junto con los de tantas otras almas santas — un fruto sobrenatural insospechado. Alabemos a Dios, que ha permitido que nuestro Padre, desde el Cielo se goce en algo aun mucho mejor que lo que hubiera constituido aquella renovación tan suspirada.

Y nos referimos a esta maravillosa promulgación, por así decir, de la fiesta de Cristo Rey como coronamiento del Año Litúrgico.

LA FIESTA DE CRISTO REY,  
CORONACIÓN DEL AÑO LITÚRGICO

¿A qué esforzarnos en volver a ponderarla, cuando ha sido tan completa como exhaustivamente comentada en su aún reciente artículo, aparecido en CRISTIANDAD, número 463-4 de septiembre-octubre de 1969, por nuestro venerado Padre Roberto Cayuela?

Lector: si por tus ocupaciones no has tenido tiempo de gozarte en este artículo, te encarecemos lo hagas ahora. Y si lo has leído ya, vuelve, por favor, a leerlo y gustarlo una vez más. Allí verás reunida toda la mente del Papa y de la Iglesia, quienes, al volver a levantar la Corona para coronar a Cristo, coronan al Año y a nuestra vida toda.

En él se pondera — se nos antoja como otra forma de

la sublime bendición de San Pablo (transmitida ahora por otro Pablo) —, toda la longitud, toda la anchura, toda la profundidad, todo el misterio de esta suprema bendición que Dios nos envía.

Ella sola, ella sola, si se conoce y se siente lo que ella significa para la Iglesia, justificaría — osamos, atrevidamente, afirmarlo, a riesgo de que muchos se rían, por cuanto no acertarán a comprenderlo — toda la entera convocación de un Concilio, toda la carrera magistral de un Papa. ¡Tales cosas están reservadas, en los caminos de la Providencia, al santo y amado Pontífice que actualmente nos ha deparado, a nuestro Padre Paulo VI!

Lee, lector, o relea a nuestro Padre Cayuela, y en su jugoso, sobrenaturalista artículo, verás resumida la profunda enseñanza, el infinito valor que entraña el que el Papa haya establecido la fiesta de Cristo Rey como coronación del Año. Sí. Decimos "del Año", atrevidamente. Porque, para nosotros, la Liturgia, altísima gracia, cosa sobrenatural, por altísima que sea, no es el fin último, sino sólo el gran medio. Y el Año Litúrgico, para los cristianos que no pensamos en regatear a Cristo unos centímetros de poderío, como en detalles cicateros, no pensando en si tal cosa entra en lo espiritual o temporal, en sus más o en sus menos, el Año Litúrgico es, en definitiva, el Año. Porque para nosotros, todo debe ser para Cristo, y para Él la vida, el Año total y entero. Porque *como que amamos, no sabemos otra cosa sino hacerlo Rey*. Porque queremos que Él reine en todo. Y que reine de arriba a abajo, en la Liturgia y también fuera de ella.

Ahora tiene definitivo sentido, en el sentido de llenar nuestros más hondos deseos y entusiasmo de vasallos de nuestro amado Rey, sentido definitivamente cristiano — sublime y sobrenatural totalitarismo, que éste sí lo proclamamos —, al Año Litúrgico, constituyéndolo en el símbolo, expresión y aun realidad de nuestra peregrinación terrena, pero ahora, y más que nunca, dirigida, enfocada a Dios, ¡divinizada más que nunca como exclamaría Ramière! Todo el Año Litúrgico, en lo sucesivo, en algún modo, ya para siempre perpetuamente Año santo, será una ascensión hacia Cristo, desde que se anuncia en el Adviento, desde que nace, desde que vive entre nosotros, desde que nos redime, desde que nos manda el Espíritu Santo, hasta que, coronando la historia incluso en sus últimos tiempos, lo coronamos como Rey, osando decir esto, que "lo coronamos", ya que Él, pese a ser Rey nato por derecho absolutamente propio, quiere también, serlo, y se digna aceptarlo, por el homenaje de nuestro amor.

UN LEGADO PARA "SCHOLA" Y "CRISTIANDAD"

Pero para nosotros, para nuestra SCHOLA y para nuestra CRISTIANDAD — permítasenos este egoísmo y el aprovecharnos en saborear estas gracias —, esta coronación del Año Litúrgico por la fiesta de Cristo Rey, nos llega como un consuelo especialísimo, en cierta manera

como un legado espiritual del Padre Orlandis. Él nos lo ganó con su sacrificio, con el aparente fracaso que oscureció sus esfuerzos. Tenemos, humildemente, uno como pequeño derecho a participar especialmente en la herencia de esta gracia que, por boca del Papa, Dios concede a su Iglesia, señalándole que en adelante toda su vida litúrgica, todo su Año, será un camino, desde que se anuncia en el Adviento, hasta que, en su fin, en noviembre, se celebra la consumación: la Coronación de Cristo — el Hombre de mayor Corazón de la historia toda —, como Rey.

Y nos anima a afirmar la voz, venerable, realmente autorizada, de nuestro Padre Cayuela.

No ha sido una simple coincidencia, sino providencia, que — quizá sin proponérmelo explícitamente el buen Padre —, haya aparecido en el aún reciente número de septiembre-octubre su artículo, proclamando que el Papa haya dispuesto la fiesta de Cristo Rey como coronación del Año Litúrgico, para luego, en el inmediato de noviembre, publicar su otro artículo “La fiesta de Cristo Rey y el lema de la revista CRISTIANDAD”.

En el primero nos hace ver cómo los anhelos de nuestra revista, simbolizados y prefigurados en las angustias, en las esperanzas, en los esfuerzos y hasta en los aparentes fracasos de su alto Fundador, han tenido providencial y papal satisfacción por la maravillosa consagración, en adelante, de todo el Año, a Cristo Rey. Y en el segundo, descendiendo a nuestra pequeñez e insignificancia, se complace en hacer un poco de historia — y aún de prehistoria — de SCHOLA y de CRISTIANDAD. Y nos recuerda cómo ambas, en definitiva, no fueron otra cosa — y ésta es su máxima gloria —, que ser eco del sobrenaturalista Pío XI, del Papa máximo soldado de Cristo Rey, el Papa de la Fortaleza y de la Esperanza, virtudes que, salvas las distancias, aparecen hoy, a los doce años de su santa muerte, como asimismo las dos virtudes más personales del Padre Orlandis.

SOMOS, EN EFECTO, EL ECO DE PÍO XI...

No siempre en SCHOLA y en CRISTIANDAD hemos sido favorecidos por abundantes consuelos sensibles, ni tampoco los hemos merecido, con más de alguna incompreensión. Pero por lo mismo hemos de saborearlos cuando nos llegan. Y aquí debemos señalar que esta especie de investidura que nos concede el Padre Cayuela — que, sobre todo, en su segundo citado artículo, nos prodiga unas muestras de afecto y de estima que nos enorgullecen —, reviste, para nosotros, otro especial honor: y es el de venir de persona tan particularmente autorizada.

Eco de Pío XI, “SCHOLA” remonta ya casi al medio siglo, por lo menos moralmente, y, de los antiguos Superiores de los Padres que vieron nacer esta Casa y nuestra Revista — desde el Cielo nos contemplan, como el Padre Guim, el primero que allá en los años veinte nos

alentara, o el Padre Murall, que nos visitara en plenas angustias de los treinta —, creemos sólo queda — ad multos annos! — el P. Cayuela.

Por estos recogemos avaramente estos artículos suyos que para nosotros, con valer tanto, tienen una especial y particular significación: nos confirman y en cierto modo nos reconsagran. Por esto los estimamos, y a justo título, como una bendición.

UNA CONFIRMACIÓN AUTORIZADA Y PROVIDENCIAL

Gracias a Dios, en SCHOLA y en CRISTIANDAD poseemos, nos llega, entre tantas otras gracias, una más que menester es ponderar en cuanto vale: una actual renovación, remozamiento de juventud, insospechada. Realmente, como nos ha confirmado el P. Cayuela, es el P. Orlandis que vela sobre nosotros desde el Cielo.

Los que somos ya viejos, no solamente no sentimos celos por esta renovación de savia, sino que la anhelamos.

Ya hemos dado — y muy poco —, todo cuanto podíamos dar de sí. Otros continuarán, mejor dicho, perfeccionarán la obra, y la harán grande, ya que hasta ahora ha sido bien poca cosa.

¡Y LOS JÓVENES RECOGERÁN LA BANDERA!

Recogerán la bandera. Y sabemos que serán fieles siempre *en lo esencial*, en lo que es nervio de nuestra Casa, y no se apartarán un ápice de la ortodoxia, como nos conjuró nuestro Prelado un día. Pero ello no será obstáculo para que estos jóvenes nos aporten insospechadas iniciativas, grandes, nuevas rutas y rumbos, que nos llenarían ya ahora de gozo, si nos fuese dado conocerlos. Y de admiración. Sentimos que, desde el Cielo, el Padre Orlandis, no a nosotros, a sus inmediatos discípulos que tan flojos luego nos hemos mostrado, sino a esta nueva juventud impetuosa que afluye a nuestra vieja Casa, y que llena de alegría y de perspectivas a nuestra Escuela y a nuestra Revista, les dice, como se manifestara aquel Genio del Atlántico al Doncel descubridor:

“¡Vola Colon, ara ja puc morir!!!”

Muchas veces hemos ponderado que, en CRISTIANDAD, han aparecido algunos artículos que, con razón, hemos llamado fundamentales, tales como los de nuestro Fundador, notablemente el titulado y comentado “Optimismo Nuclear”, que se ha constituido, para nosotros, en algo así como nuestra Carta magna. Casi un cuarto de siglo más tarde, nos atrevemos a rogar a nuestro lectores que consideren, que releen estos dos artículos del Padre Cayuela aparecidos en este santo Otoño de 1969, como algo que viene a complementar a aquéllos. Y hallen aquí una síntesis — perpetuo y vivo recordatorio y resumen — de lo que anhela, de lo que suspira ser, y del ideal que pretende alcanzar nuestra Revista. Dios la haga perpetuamente fiel a esta santa consigna.

UN DISCÍPULO



# AGRICULTURA, SOCIALISMO Y SOCIALIZACION

Al hablar de la agricultura no interesa considerar solamente el factor productividad. La Agricultura es asiento de una importante actividad humana. Y es a través del hombre y de su trascendencia cómo deben centrarse todos los problemas que la afectan. Ésta es la actitud de que quienes utilizan los problemas agrarios para proyectarlos en el campo de la política, pero en muchos casos se tiende fácilmente a posiciones demagógicas que más que acudir al fondo de los problemas para buscar las soluciones más adecuadas, pretenden utilizar la fuerza psicológica que tales problemas despiertan para encauzarlos al servicio de la voluntad de poder de un pequeño grupo.

Vivimos evidentemente en momentos de crisis. "Es todo un mundo que hay que rehacer desde sus cimientos", decía Pío XII. El derecho de propiedad es de derecho natural y al servicio de todos los hombres, recordaba Juan XXIII. La sociedad debe, pues, buscar medios adecuados para que este derecho pueda llegar a realizarse. Pero ello no supone que tenga que concretarse precisamente y por modo exclusivo en propiedad de tierra, cuando el desarrollo de nuevas riquezas es tan fabuloso que en el producto bruto nacional la riqueza agrícola representa un porcentaje cada vez más reducido en los distintos países. En Estados Unidos no llega al 3,5 por ciento; en España es inferior al 19 por ciento, con tendencia constante a su disminución. El derecho de propiedad puede, pues, encontrar cauces adecuados en las nuevas fuentes de riqueza, como sucede en Alemania con el accionariado popular y en la mayoría de los países de Occidente; sin exclusión limitativa respecto a ninguna clase de riqueza, pues es Ley básica en economía que las personas busquen invertir sus ahorros donde encuentren mejores compensaciones.

Se trata, por tanto, de encauzar toda la fuerza creadora que tiene el hombre con los medios de que actualmente dispone; no de entretenerse en destruir o interferir el desarrollo adecuado de lo que ya existe. En definitiva, el "principio de subsidiariedad": que el Estado auxilie o apoye las iniciativas creadoras que se susciten en el cuerpo social.

Ello nos lleva a considerar dos ideas que se hallan mezcladas confusamente en forma contrapuesta en el ambiente actual: la de la "libertad del hombre" y la determinista o supuestamente irrefragable "corriente de la historia".

## **El problema del determinismo y de la libertad**

Hoy prevalecen "todavía" en las especulaciones sobre el hombre aquellas teorías que tratan de disminuirle en

su albedrío y dignidad y crean un ambiente de sugestión determinista que le "instituye" como elemento pasivo e impotente dentro del cauce arrollador e irrefragable de lo que se viene en llamar "la corriente de la historia". Este determinismo es falso. El hombre, como dice la promesa evangélica, es "Rey de la Creación": su pensamiento penetra las leyes profundas del Universo, domina la materia y la transforma; penetra también en los espíritus, los ilumina o los confunde, los arrebató a lo sublime o los sumerge en las más oscuras penumbras. Tan poderoso es el hombre que son siempre unos pocos hombres con conciencia de las posibilidades de ese poder y con consecuente esfuerzo los que descubren, dirigen o dominan, sea en las ciencias, en las artes o en la sociedad. Sin Sócrates, Platón, Aristóteles o Santo Tomás y sus epígonos, el pensamiento humano retrocede a sus balbucesos; lo mismo sin Pitágoras, sin Edison y otros eximios matemáticos o científicos. La intuición y el descubrimiento de la penicilina por un solo hombre, el Dr. Flemming, ha salvado millones de vidas. La tea de odio que lanzó Carlos Marx entre los hombres y recogieron Lenin y Stalin, lejos de extinguirse produce todavía redoblados incendios, cuyos efectos son millones de muertos y, peor aún..., millones de esclavos: "Fuertes colosos caen —se desbandan bicéfalas águilas— y algo se inicia como un vasto y social cataclismo sobre la faz del orbe", como intuyó Rubén. Pero toda esa fuerza ha sido desencadenada por el pensamiento de un solo hombre que ha penetrado en los problemas de su época con sagacidad y poderío de síntesis, bajo una inspiración negativa de odio y rebeldía. Es decir, la síntesis de un hombre ha sido más fuerte que las más sólidas naciones y estructuras sociales que se vienen cuarteando o hundiendo silenciosamente o con estrépito.

La onda expansiva del pensamiento ha abierto los grandes cauces de la Historia por mano de unos pocos capitanes: Alejandro, Julio César, Hernán Cortés, Napoleón.

No hinquemos nuestra rodilla ante la simple fuerza, pues sabemos que su poder es tan reducido frente al espíritu del hombre. No hinquemos la rodilla frente a las "corrientes de la historia", pues esta afirmación ni es sagaz, ni llega a pensamiento. Es sólo una morfina para paralizar a débiles, y el momento presente exige hombres fuertes, como dice Paulo VI; es una argucia con que el pensamiento marxista, que ha perdido su onda expansiva al contraste con la realidad, busca perpetuar los privilegios feudales de minorías "latisueldistas" que utilizan esta fuerza para dominar.

¿Cómo aceptar pasivamente "la corriente de la historia" si esa corriente, si ese determinismo, que se deno-

mina científico y materialista, se encuentra hoy desmentido por los últimos descubrimientos de la misma ciencia y de la misma materia; si incluso los corpúsculos, en la física de los "quanta", tienen un cierto indeterminismo, una cierta autonomía imprevisible en sus reacciones frente a influencias extrañas? ¿Cómo, con esa indeterminación en los corpúsculos, cabe aceptar el determinismo para el hombre?

¿Cómo aceptar pasivamente un determinismo que niega el espíritu y el albedrío del hombre y lo somete al imperio de fuerzas exteriores, aun las más innobles, si sabemos por experiencia que ese espíritu y ese albedrío y voluntad del hombre descubre las leyes de la materia y las domina hasta transformar al mundo exterior;

## LA VOZ DE LA CIENCIA

### 1. Ni siquiera la materia se halla sujeta a un ciego determinismo

La solución determinista es de un pesimismo aterrador y está desmentida por los más recientes descubrimientos de las ciencias naturales. La teoría de Luis de Broglie con su descubrimiento de la complementariedad "onda-corpúsculo", y la teoría física de los "quanta", considera a la materia como constituida por pequeños corpúsculos aislados (protones, electrones) en constante movimiento. Éstos son como los "individuos" de todo el cosmos. "Su síntesis genial de la mecánica ondulatoria hace posible la elaboración de una filosofía cuántica del Universo aplicable no sólo a las ciencias físicas sino también a todas las ciencias humanas." (1)

Cada corpúsculo tiene unas propiedades que le son inherentes, se mueve en unas ondas incesantes y su presencia "modifica las propiedades de todo el campo que lo circunda" (2).

Todo corpúsculo "puede considerarse en un sentido como libre de manifestarse aquí o allí, con tal capacidad de su energía o tal otra; pero habida cuenta de los datos iniciales se puede calcular de modo riguroso la *probabilidad* de que haga una elección más que otra" (3). Es decir, se puede calcular la *probabilidad*, pero existe una autonomía en el comportamiento del corpúsculo, como existe también en el de la célula, los órganos o los individuos superiores.

En la desintegración radiactiva "si bien ésta se determina exactamente para una masa constituida por un gran número de átomos, es *para nosotros absolutamente imprevisible cuando se refiere a un átomo aislado*. Un átomo sólo es radiactivo una sola vez en toda su vida, pero no sabemos nunca cuándo lo será. No podemos calcular más que la probabilidad de su descomposición en un instante determinado" (4).

si sabemos que la luz de una intuición profunda es capaz de conmover los cimientos de la sociedad, aunque esa intuición sea de signo destructor? Después de una época bajo el fuego del error vendrá otra con la luz de la verdad.

La verdad existe: "La verdad os hará libres." Y si existe en forma de leyes que van siendo descubiertas para el mundo físico, existe también para cuanto atañe personalmente al hombre. Si éste es capaz de descubrir las verdades que gobiernan al cosmos, ¿será incapaz de conocer las leyes óptimas que le afecten a sí mismo? Mientras las leyes del cosmos son constantes, ¿serán acaso una entelequia las que se refieran a la más noble de las criaturas?

"Después del descubrimiento de las relaciones de incertidumbre de Heisenberg, se sabe que la localización de los corpúsculos en el espacio no puede ser objeto de previsiones unívocas. Y Pascual Jordan llega a afirmar que las relaciones del átomo o de la molécula aislados no están casualmente determinados con certeza por las acciones a que se les someta. Según él, la molécula aislada tendría la posibilidad de "elección", en cada caso, entre una serie de reacciones posibles, cuya "elección" obedecería a *leyes de probabilidad constantes*." (5).

... "lo que interesa a la física macroscópica, es decir, el comportamiento medio de un número elevado de átomos de igual naturaleza, es susceptible de *pronósticos rigurosos a pesar de lo imprevisible de las reacciones individuales*, del mismo modo que en un rebaño de animales o en la población de una gran ciudad, a pesar de lo incierto del comportamiento de los individuos que los componen..." (6).

Esta nueva perspectiva de la física invalida en sus fundamentos la afirmación que hace Laplace en su "Essai sur le calcul des probabilités", según la cual, "una inteligencia que en un instante dado conociera todas las fuerzas que mueven a la naturaleza y la situación de cada uno de los seres que la componen, si además fuera lo bastante vasta como para someter todo ello a su análisis, abarcaría en la misma fórmula los movimientos de los mayores cuerpos del Universo y los del más ligero átomo; nada sería incierto para ella, y el porvenir así como el pasado estarían presentes a sus ojos" (7).

Y añade Jacques Rueff en su libro "Les Dieux et les Rois", tantas veces aludido a lo largo de estas consideraciones y de donde proceden todas las citas de la teoría corpuscular aquí mencionadas: "Era evidente que si el comportamiento del corpúsculo hubiera estado determinado, el mundo entero no podía dejar de estarlo, y sin embargo, la más pequeña sinfonía, el más oscuro poema,

(1) Jacques Rueff: *Les Dieux et les Rois*, pág. 65. Edit. Hachette, 1968.

(2) Luis de Broglie: *Matière et Lumière*, págs. 239 a 242; Jacques Rueff: *Les Dieux et les Rois*, pág. 67.

(3) Luis de Broglie, *ob. cit.*, pág. 289; Jacques Rueff, *ob. cit.*, pág. 73.

(4) Jacques Rueff, *ob. cit.*, pág. 54.

(5) Jacques Rueff, *ob. cit.*, págs. 54-55.

(6) Pascual Jordan: *La Physique et le secret de la vie organique*, páginas 209-212; Jacques Rueff: *ob. cit.*, pág. 50.

(7) Laplace: *Theorie analytique des probabilités*, pág. 20; en Jacques Rueff: *ob. cit.*, pág. 52.

bastaría para demostrar la inexactitud de semejante afirmación. Pero para que quedase conscientemente invalidada era necesario que el indeterminismo tuviese cabida en nuestro universo. Es el individuo (corpúsculo) el que ha abierto el camino (con su indeterminismo), por el que pasará el inmenso cortejo de la libertad...”

“Es chocante que haya sido preciso el descubrimiento puramente matemático de las relaciones de incertidumbre para que reconozcamos en el mundo un indeterminismo fundamental, a pesar de que la experiencia de nuestra libertad creadora nos daba de ello un conocimiento cierto” (8).

## 2. La fuerza integradora del universo se apoya en la riqueza específica y potencial de sus “individuos”

Salvada la libertad, la riqueza potencial y específica de todos los elementos del cosmos actúa espontáneamente como fuente de superior riqueza e integración.

El orden del universo se halla formado por una integración sucesiva de “individuos”. Protones y electrones constituyen los átomos. La asociación de éstos se integra en células y éstas a su vez en órganos, hasta llegar a los seres superiores. Cada elemento, cada corpúsculo, cada “individuo”, crea un campo de acción, a la manera de campo magnético, y se halla sometido a la interacción o atracción recíproca de otros, a los que llega a unirse formando así unidades superiores perfectamente diferenciadas. Cada “individuo” aporta su “personalidad”, su “comportamiento”, su energía específica y además su energía potencial, de modo que esta última sólo se manifiesta después de integrarse en una unidad superior. El principio de “subsidiariedad” preside toda creación. Los “individuos” se asocian por virtualidades que llevan immanentes y por atracciones recíprocas que provocan entre sí. Después de la asociación, el nuevo ente tiene unas facultades y unas funciones superiores y distintas a las de los “individuos” integrados. La integración la hacen los “individuos” con sus potencialidades características, que no se destruyen, sino que al conjugarse dan una resultante de mayor riqueza, un nuevo “indivi-

duo” o ente de más alta capacidad en funciones específicas y potenciales. A mayor capacidad de integración, mayor riqueza potencial. De ésta surge espontáneamente la capacidad de asumir funciones específicas del ente superior y de reproducirlo y conservarlo.

“Las fuerzas que forman el átomo, la molécula, el ser vivo mono o pluricelular, la familia o la ciudad, sólo proceden de los elementos que los constituyen. Todo organismo es una melodía que se canta a sí misma” (9).

“Si se consideran las innumerables sociedades que constituyen nuestro universo se observa que, a pesar de su duración, no es por medio de cadenas que se constituyen o mantienen. Paul Valery, subrayando esta constatación, concluye que «no existe ningún poder capaz de fundar el orden por el solo imperio de la fuerza por la fuerza»” (10).

De ahí resulta el respeto que existe en la creación para cada uno de sus elementos o “individuos” de cualquier orden o complejidad hasta el más simple corpúsculo. Las estructuras u organismos superiores se forman integrando y respetando la “personalidad”, el “comportamiento” y las fuerzas de otras individualidades de un orden inferior. La nueva estructura adquiere así una personalidad que le viene dada por los elementos que la integran —“sólo proceden de los elementos que la constituyen”—, y si un elemento exterior irrumpe violentamente en el campo de esa nueva estructura u organismo, la transforma por adición de la personalidad del nuevo elemento, o desintegra simplemente al organismo.

El orden auténtico no es, pues, el que viene dado por la fuerza, para imponer teorías más o menos sutiles y parciales, sino el que se deriva de la misma naturaleza de las cosas, con respeto a sus leyes naturales, o, como dice Santo Tomás, “la recta disposición de las cosas a su fin”.

De todo cuanto antecede se puede concluir: “En nuestros días parece que hayan transcurrido siglos entre la teoría de los quanta, que sostiene el edificio de la edad atómica, y el pensamiento de los economistas y filósofos marxistas o tecnócratas. No hablan el mismo lenguaje. No tienen una idea en común”, como dice textualmente Eric Kramer en “La Grande Mutation” (11).

## ASPECTOS JURIDICOS, SOCIALES Y TECNOCRAS DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

### 1. Un socialista defiende la propiedad privada.

La propiedad es un escudo de la libertad y estímulo de las fuerzas creadoras del individuo. Tan es así que una de las más representativas figuras intelectuales del socialismo alemán contemporáneo, Profesor Dr. Carl Schmidt, refiriéndose a las socializaciones de tierras realizadas en la Alemania del Este, formuló ante el Bundestag alemán, con fecha 6 de abril de 1960, una declaración que comienza así: “Al otro lado, más allá del «telón de acero», se lleva a cabo un nuevo exterminio

de campesinos. Se dice a las personas afectadas y a nosotros que lo que se hace obedece a motivos económicos, que se trata de un aspecto de la racionalización de la agricultura. En realidad, se trata de algo completamente distinto.”

“Los gobernantes totalitarios encuentran dificultades si en sus territorios habitan hombres que pueden vivir sin depender de su benevolencia o de su gracia, *hombres cuya forma de vida les permite decir también «NO»*

(9) Jacques Rueff: *ob. cit.*, pág. 32.

(10) Jacques Rueff: *ob. cit.*, pág. 63.

(11) Jacques Rueff: *ob. cit.*, pág. 8.

(8) Jacques Rueff: *ob. cit.*, pág. 52.

cuando se trata de aquellas cosas que son las únicas que hacen a la vida digna de ser vivida. Por ello tratan de quitar a estos hombres la base de su independencia. Han ideado para ello una multitud de técnicas y las aplican progresivamente, pues consideran que no sería inteligente el derribar la valla que protege la libertad de los ciudadanos de un solo puntapié" (12).

## 2. Fundamentos de las Instituciones

Las instituciones han de partir de las necesidades reales del hombre; no de una abstracción. El hombre, más que el "corpúsculo", tiene también una "personalidad", una "potencialidad"; tiene apetitos. No es posible cegarlos; hay que integrarlos. Si se ciega el apetito gástrico o el sexual, se sigue la disminución, el empobrecimiento de la fisiología humana o de la demografía social. Si se ciega el apetito de la propiedad, que asoma con fuerza poderosa desde la primera infancia y el apetito de perpetuarse, se ciegan los más fuertes estímulos del progreso social. La ley debe crearse no para congelar estas "potencialidades", sino para estimularlas e integrarlas en instituciones que sean beneficiosas para el individuo y la comunidad.

Para Balmes, la civilización supone la mayor independencia, cultura y bienestar para el mayor número posible de personas. Este concepto de civilización ha ido creando en el correr de los siglos una serie de instituciones capaces de dividir a la propiedad en contenidos independientes como en el caso de arrendamientos, aparcerías, enfiteusis, hipotecas, etc. Tal división del contenido de la propiedad implica mayor número de autonomías y mayor estímulo, y por consiguiente mayor riqueza. Destruir estas instituciones supone empobrecimiento jurídico y social. Si alguna vez en la historia la propiedad ha sido en cierto modo transferida, inmediatamente después las instituciones clásicas han recobrado su vigor: Prat de la Riba comenta que es descendiente de los "remensas" del siglo xv; pero él tenía sus tierras cedidas de nuevo en aparcería.

## 3. Desintegración y pobreza de los países marxistas

Destruir instituciones jurídicas implica socialmente escleriosis y colapsos. Si aplicamos idéntica regla al comercio y anulamos el cheque, la letra de cambio, la transferencia bancaria y aun el papel moneda, llegaríamos a una progresiva paralización: a la necesidad del transporte material de monedas metálicas para el pago, y, siguiendo esta vía retrógrada, nos remontaríamos al trueque de cosa por cosa y a una paralización inconcebible en nuestros días.

Algo de esto sucede en los países socialistas que han renunciado a las instituciones jurídicas que aseguran la propiedad, la iniciativa privada y la libertad. Cualquier comentarista objetivo que haya conocido lo que existe detrás del telón de acero, reconoce lo triste, apagado,

tosco y limitado de cuanto se produce en aquellos países, con la salvedad de esa "pirámide" que constituyen hoy las ciencias espaciales, cuyos dispendios agravan la imponente pobreza de las naciones que niegan las fuentes de riqueza que manan del hontanar profundo de la libertad humana.

Tan estéril resulta aplicar la fuerza y la violencia para destruir unas estructuras e imponer otras concebidas por especuladores de teorías, que en Yugoslavia, por ejemplo, obligadas por el estado, se constituyeron 7.000 cooperativas agrícolas de producción entre 1949 y 1952, pero sus resultados fueron tan desastrosos que "un Decreto de 1953 reorganizó estas cooperativas, concedió una mayor libertad real a los campesinos para abandonarlas y autorizó que pudieran ser disueltas por decisión de la mayoría. Los agricultores las abandonaron en masa, sobre todo los más pequeños que eran quienes parecían experimentar más profundamente la necesidad de la propiedad privada... De las 7.000 que habían existido en total, en 1962 su número descendió a 116" (13).

Existe hoy una gran perplejidad. El fastuoso desarrollo de lo material ha puesto de moda las ideas materialistas del marxismo, y éstas, en su dialéctica extrahumana, destruyen todas las instituciones que se han ido fraguando en el correr de los siglos. El marxismo valora sólo la productividad, pero con abstracción del hombre. Éste queda en su sistema como algo accesorio. Las estructuras sociales que han creado fracasan. La libre empresa pugna por afirmarse cada vez con mayor fuerza y tienen que aceptarla los Estados marxistas para evitar su escleriosis. Por el contrario, los países donde todavía perdura como principio fundamental la iniciativa particular, la fecundidad creadora del espíritu del hombre —de cada hombre y no sólo de los que ocupan los puestos más eminentes—, ven incrementar constantemente el acervo de su riqueza y de su libertad. Como ejemplo de ello, los Estados Unidos, con una población de 195 millones de habitantes, aportan el 34,6 por 100 de la producción mundial, mientras que la URSS, que rebasa dicha población en 37 millones de habitantes, aporta sólo el 14,5 por 100 de dicha producción (13 bis), lo cual supone que EE. UU. aporta más de tres veces que la URSS en relación al número de sus respectivos habitantes.

Ricos y pobres habrá, sin duda, en Estados Unidos; pero si nos paseamos por todos los rincones del mundo comunista encontraremos pobreza más sórdida, pero además mucho más dilatada y total; porque lo que destaca en los Estados civilizados y libres es la riqueza social, y lo común a los Estados marxistas es la escleriosis de toda riqueza.

Refiriéndose a Alemania, decía Erhard que la población de la zona oriental era del mismo pueblo e igual cultura de la occidental. Que en ésta cada vez era mayor

(12) Revista del "Instituto Agrícola Catalán de San Isidro", agosto, 1964, pág. 165.

(13) Georges Nasserre: *La Empresa socialista de Yugoslavia*, pág. 141. Edit. Nova Terra, Barcelona, 1966.

(13 bis) *El Noticiero Universal* de 23-XI-68, pág. 7: *España Semanal*.

la riqueza, mientras que aquélla administraba su pobreza, y que la causa de tal diferencia radicaba sólo en la riqueza potencial de la iniciativa del individuo, en la fuerza y estímulo de la libertad.

Para aquilatar más exactamente el significado de los anteriores porcentajes y el nivel de vida que suponen para los pueblos respectivos, será oportuno considerar que los EE.UU., con 195 millones de habitantes, tienen 98 millones de vehículos; mientras que la URSS, cuya población es superior en 37 millones de habitantes a la acabada de expresar, alcanza escasamente los 5 millones de vehículos, de los cuales los dos tercios son vehículos industriales; es decir, la industria del automóvil es prácticamente inexistente en la URSS. Pero como lo mismo sucede en este país con otros muchos productos básicos de nuestra civilización técnica, y la vivienda es misérrima y reducida, y el ciudadano tiene pocas posibilidades de hacer compras, después de largas esperas en "colas" que Occidente ha conocido sólo en tiempos de economía de guerra, ... resulta evidente que en la URSS permanecen desiertas muchas fuentes de iniciativa, de empleo y de bienestar. ¿En qué consiste esa aportación industrial fuera de las ciencias especiales y de la producción de armamentos? ¿Cuál será la vocación histórica de un poder asentado sobre la pobreza de sus ciudadanos y cuyas energías se concentran sólo en el fortalecimiento de sus ejércitos, respecto a sus vecinos, especialmente aquellos cubiertos de todos los atractivos de las riquezas y la civilización y sin fuerzas propias adecuadas que oponer en un momento de crisis?

#### 4. Corrupción, reacción y terror

Algo de la brutal afrenta para el hombre que suponen estos regímenes nos lo explican los 2.700.000 alemanes que huyeron de la zona oriental de un total de 17.000.000; y que para contener esta huida haya sido preciso cercar con alambradas todas las fronteras del país y con muros de más de cuatro metros de altura en Berlín; y que a pesar de ello hayan seguido escapando alemanes a la zona occidental, y los policías orientales hayan asesinado en la misma frontera en los últimos siete años, mientras intentaban escapar, a 150 alemanes, de los cuales 78 asesinados en el mismo cinturón de Berlín-oeste (14). Es todo un punto de meditación para los que se rasgan las vestiduras en favor de los derechos humanos y... del marxismo (!).

¿Qué aberrante coacción se ejerce sobre el cuerpo social hasta llegar a represiones como la de Budapest: 8.000 casas destruidas, 40.000 muertos húngaros en ocho días? (14 bis). ¿Qué tensiones no han debido provocarse para que muchachos y muchachas jóvenes, la vida en flor, buscasen allí deliberadamente la muerte; y sin armas, con sólo botellas de gasolina, hayan hecho estallar

su indignación contra el hierro y la metralla de los tanques rusos, destruyendo a 400 de éstos? (15). ¿Qué brutal desencanto ha podido lograr que después de tan terrible represión, y con la amenaza de su deportación a Siberia y de una muerte cierta, los 15.000 obreros de la isla de Csepel de Budapest —lo más "modélico" del comunismo húngaro—, con una espectacular unanimidad hayan paralizado totalmente con la huelga, durante cuatro meses, la actividad de los complejos industriales de dicha isla? (16). ¿Qué violencias se han tenido que producir para que la "potencialidad" que representa la juventud haya llegado en Checoslovaquia a pactar entre estudiantes la "auto-inmolación" por el fuego, como ha revelado la reciente muerte de Palach, y uno tras otro de varios de sus amigos, en un intento desesperado de movilizar a la opinión y forzar así al rompimiento de la pesadilla que les oprime?

Cuanto se publica sobre estas realidades resulta alucinante a pesar de estar ya habituados a los más dramáticos sucesos o a las informaciones más monstruosas. Se lee con estupefacción el informe de Georges Menant sobre las causas de la realidad checoslovaca: "Son los «economistas de la primavera» los que iban a descubrir a los checos la dimensión de su miseria: Ota Sik, cuyo nombre es actualmente célebre, y también un personaje menos conocido, Ivan Sturp, al que Novotny había colocado en 1966 a la cabeza de una comisión de encuesta. «Prace», el diario de los Sindicatos, ha publicado las conclusiones de esta investigación, que Novotny había mantenido secretas. En ellas se revela que el nivel de vida del asalariado francés, que era tan sólo igual al de Checoslovaquia antes de la guerra, es ahora dos veces y media superior: dos veces para el obrero, seis veces para el ingeniero. La industria checoslovaca, prestigiada antes por la buena calidad de sus productos, ha llegado a tal punto de degradación que, al decir de los expertos, le harán falta de tres a cinco años —después de una puesta a punto total de su tecnología— para poder llegar a igualar las normas de calidad vigentes en occidente. El mismo desfase existe en la agricultura... Sin embargo, esto no viene motivado por un incremento en el número de sus habitantes: el último año ha disminuido en 60.000 personas. Y el checo —tercer productor de cemento en el mundo en relación al número de habitantes— es el hombre peor alojado de Europa" (17).

Desgraciados los pueblos en los que sólo prevalecen teorías antihumanas y que se hallan bajo la tiranía de ideólogos y tecnócratas. Sin la prudente y humilde objetividad de los que luchan y saben que su situación no depende de su fuerza, sino de sus aciertos, no hay audacia, ni riesgo, ni previsión, ni grandes virtudes; sólo egoísmo, dureza y obcecación. Esos tecnócratas e ideólogos medran por compadrazgo y adulación (en Checoslovaquia un 20 por 100 de los directores de fábricas

(14) Datos publicados por el Ministerio Federal de Asuntos de Unidad Alemana: "ABC" de Madrid, 13-8-68, pág. 27.

(14 bis) James A. Michener: *El Puente de Andau*, Edit. "Bruguera", 1968, págs. 124, 169, 277 y 281.

(15) *Ob. cit.*, págs. 23, 24, 211 y 216.

(16) *Ob. cit.*, págs. 202 a 205.

(17) Georges Menant: *Au fond de leur hiver sans fin les Tcheques parlent encore*, "Paris-Match", núm. 1.035, pág. 71.

tienen sólo estudios primarios y otro 22 por 100 carece de estudios universitarios) (17), y aspiran a encontrar en su función burocrática las glorias y riquezas más criticadas. Se constituyen en clase infeudada despóticamente en la administración con "latisueldos" y prebendas muy propias de un feudalismo.

Dice Svetlana, la hija de Stalin, refiriéndose a Rusia: "era preferible percibir lo que se ha ganado realmente a meter la mano en los fondos del erario público sin cesar y sin límite alguno, tomando de ellos lo que a uno le hiciere falta para subvenir a sus necesidades familiares para dachas, coches, personal de servicio, etc...", "renunciando a los honorarios por los trabajos del partido, sus miembros ilustres, con toda su parentela próxima y lejana, vivían a costa del estado"... (18). Los altos grados del cuerpo de guardia "no tenían más que un afán: forrarse lo más posible agarrados a un enchufe. Todos se fueron construyendo sus dachas y adquirieron coches a costa del Estado, y no vivían peor que los ministros y propios miembros del Politburó" (19).

También Milovan Djilas, el ex vicepresidente con Tito del Estado yugoslavo, corrobora la misma tesis: "Los dirigentes comunistas manejan la propiedad nacional como si fuera suya, pero al mismo tiempo la derrochan como si fuera de otros. Tal es la naturaleza de la propiedad y del gobierno en ese sistema" (20). "*El sistema comunista* —añade— persigue, tiene por sospechosas e impulsa a la autocrítica a todas las personas realmente creadoras. Ofrece a sus aduladores condiciones de trabajo atrayentes, honorarios generosos, recompensas, casas de campo, lugares de descanso, descuentos, automóviles, puestos en Embajadas, protecciones e intervenciones magnánimas. Y así favorece, por regla general, a los carentes de talento, sumisos y desprovistos de inventiva"... (21) "*la corrupción es parte integral de la política estatal*" (22). De ahí que se forme una "nueva clase voraz e insaciable, como lo era la burguesía. Pero no posee las virtudes de frugalidad y la economía que poseía y posee ésta. La nueva clase es tan exclusiva como la aristocracia, pero sin el refinamiento y la orgullosa caballerosidad de los aristócratas..." (23). "Cuando la nueva clase abandone el escenario histórico —y eso tiene que suceder— se lamentará su desaparición mucho menos que la de cualquier otra clase anterior. Al sofocar todo menos cuanto convenía a su ego, se ha condenado al fracaso y a la ruina vergonzosa" (24).

En resumen. Por un lado se produce un empobrecimiento general al no respetar las leyes naturales, frenar la libertad y paralizar los estímulos creadores de la gran masa del país. Por otro lado se institucionaliza un sistema de "adulación", de "corrupción", como medio selectivo de formación de la pequeña oligarquía que tie-

ne en sus manos todos los resortes del Estado, que queda así constituido en un inmenso feudo.

La mayor preocupación de esta oligarquía es imponer una realidad socio-económica que elimine la libertad y la independencia. Sólo los esclavos pueden ser mantenidos sujetos al arbitrio de una tan deleznable oligarquía, y ésta puede así imponer realidades como las actualmente vigentes en tantos países comunistas y afines.

##### 5. Causas de la desintegración

¿Por qué cada vez es mayor el número de países que han sido sumergidos en la esclavitud? ¿Quién dirige luego esas sociedades comunistas? Sólo una muy reducida minoría tiene todos los resortes del poder. ¿Cuál es el aliento profundo que dirige la fuerza poderosa que disgrega y pulveriza todas las resistencias de la sociedad?

Frente a los acontecimientos que hoy presencia la humanidad, y para enjuiciar muchas de las actitudes que actúan sobre el cuerpo social desde altas posiciones de influencia o de poder, someto a la reflexión del lector las siete reglas de vida derivada de una consecuente moral de la pura Maldad, publicadas en 1795 en una apología del Diablo:

"1. No digas la verdad, pero que parezca que la dices. Porque si eres verdadero, los otros podrán confiar en ti; tú servirás a los demás y ellos no te servirán a ti.

"2. No reconozcas ninguna propiedad, pero afirma que la propiedad es sagrada e inviolable y aprópiate de todo. Si puedes poseer todo como tuyo sin que te lo disputen, todo dependerá de ti.

"3. Sírvete de la moralidad de los otros como de debilidad para conseguir tus fines.

"4. Instiga a todos al pecado mientras tú aparentas reconocer la moralidad como necesaria.

"5. No ames a nadie.

"6. Haz desgraciado a todo el que no quiera depender de ti.

"7. Sé plenamente coherente y no te arrepientes de nada. Lo que has resuelto una vez, hazlo sin vacilación, cualesquiera que sean las consecuencias. Así demuestras tu entera independencia, y por la igualdad de tu proceder, tomas la apariencia de hombre justo, lo que te proporcionará un buen medio para hacer a los otros hombres esclavos tuyos, antes de que se den cuenta" (25).

FRANCISCO DE GOMIS CASAS

(25) Juan Benjamin Erhard: "Philosophisches Journal", año 1795. "Apología del Diablo"; Giovanni Papini: "El Diablo", Edit. "AHR", página 211.

En el número próximo continuará este interesante y documentado artículo, bajo los siguientes epígrafes:

**LA ACTUAL COYUNTURA TÉCNICA: Agricultura y mecanización — Situación actual y evolución progresiva de las estructuras agrarias de Occidente — Grandes y pequeñas explotaciones — Las estructuras agrícolas en España — La agricultura y las estructuras en la URSS — El difícil camino de la intervención Estatal — Peligros que amenazan a Occidente — Doctrina de la Iglesia respecto a las "estructuras", la propiedad privada, la iniciativa individual y la función del Estado.**

(18) Svetlana Stalin: *Rusia, mi Padre y Yo*, Edit. "Planeta", pág. 157.

(19) *Ob. cit.*, pág. 188.

(20) Milovan Djilas: *La Nueva Clase*, Edit. "EDHASA", pág. 147.

(21) *Ob. cit.*, pág. 173.

(22) *Ob. cit.*, pág. 172.

(23) *Ob. cit.*, pág. 76.

(24) *Ob. cit.*, pág. 87.

# LA IGLESIA

No hay efecto sin causa. Llegaban a nuestros oídos voces extrañas sobre interesantes temas. Surgía la pregunta: ¿heterodoxia?, ¿filoprottestantismo?, ¿aggiornamento necesario? La problemática se centraba en torno a una materia capital: LA IGLESIA. Un amigo nos invita a leer un libro. Autor: Hans Küng. Título: LA IGLESIA. Otras ocupaciones absorbían nuestro tiempo. Una hojeada a las primeras páginas nos dejó buena impresión. Huele a progresismo exagerado; pero lleva el sello de la aprobación eclesiástica. Durmamos tranquilos. Pero llegaron las vacaciones y con ellas la oportunidad de la lectura. La emprendemos con la obra de Küng. Y pronto saltó la chispa: o aquí está la causa de aquellas ideas o aquí se hallan concentradas. Pronto: bolígrafo, apuntes. Y aquí estamos, lector, a tu servicio.

Supongo que no habrán faltado o no faltarán plumas autorizadas que maten la obra susodicha, por otra parte eminente en muchos aspectos. Y me juzgaría reo de una imperdonable osadía, al intentar algo en ese sentido, si el mismo autor no me animara y casi obligara, al exponer sus ideas sobre los carismáticos y profetas. En las páginas 216-230 nos expone el estado de la primitiva Iglesia, como caracterizada por la presencia y actuación de personas que, bajo la influencia del Espíritu Santo, aparecían investidas de los dones de carisma y profetismo.

El autor parece significar que dichos personajes levantarán la voz, sobre todo, para amonestar a las autoridades, o a la Iglesia en general, en orden a determinaciones más bien contrarias al estado actual de cosas.

¿No podría ocurrir que hubiera también carismáticos que sintieran la misión de frenar la marcha vertiginosa hacia una desorientación fatal que parece observarse hoy en muchos estamentos? Y si el espíritu (lo pongo en minúscula para no prejuzgar a quienes tengan derecho de prohibírmelo) me impele a mí a levantar la voz en tal sentido, ¿obraré mal, si lo hago?

Y el mismo Küng acentúa que tales prerrogativas subsisten todavía y deben tenerse en cuenta.

Pero bien; respetando humildemente el derecho de Dios para suscitar carismáticos cuando y como quiera, para quien suscribe, el mejor carisma es la aprobación de la legítima autoridad. Contando con ella, emprendemos la marcha.

## MODESTO ANÁLISIS SOBRE LA OBRA DE HANS KÜNG: LA IGLESIA

Modesto por el fondo, la forma y el autor. Análisis, porque examinaremos, aunque sea de corrida, los puntos más neurálgicos; pero antes, sentemos algunos principios que, a modo de ráfagas de luz, iluminen el camino.

## PRINCIPIOS

O fallos, aparentes o reales, que pudieran encontrarse en esta obra:

1.º Exigir de tiempos pasados lo que se estilaba en los tiempos presentes.

2.º Suponer un salto (casi un abismo) entre la Iglesia fundada por Cristo y su reaparición a partir de San Víctor y San Esteban.

3.º Olvidar que la semilla no es el árbol todavía, ni los fundamentos son las casas, ni los axiomas son la ciencia desarrollada; en una palabra, olvidar la parábola del grano de mostaza que Küng no cita quizá nunca, siendo así que debía haber presidido todo su trabajo.

4.º Sembrar ideas capaces de arruinar no sólo el Papado y la Iglesia Católica sino toda la cristiandad.

5.º Olvidar el Evangelio como si no fuera el espejo más terso; y presentarnos las cartas de PABLO (casi todas ocasionales y escritas para remediar situaciones del momento) como modelos estereotipados de todas las Iglesias.

6.º Pretender de los tiempos primitivos una exhibición de documentos cual hoy nos haría falta; olvidando:

a) que el trabajo principal y que todo lo absorbía, era la conversión de los paganos al cristianismo;

b) que este trabajo se hallaba obstaculizado por judíos y judaizantes;

c) que desde el principio la persecución sangrienta se cebó contra la naciente Iglesia, que luego se erigió en sistema por los emperadores romanos. ¡Cuántas cosas no deben suponerse aunque callen los documentos!

7.º Dar por supuesto que los laicos no pertenecían a la Iglesia, cuando, en cambio, la Iglesia eran ellos; porque de cara a ellos se trabajaba. Las palabras y las exterioridades podían ser otras; pero los hechos eran éstos.

8.º Sostener que la Iglesia total es la continuadora de la Iglesia de Cristo y de los Apóstoles y *negar* luego a esta misma Iglesia, la legitimidad de sus decisiones.

9.º Suponer que todo es rectitud en los Cismas y Herejías, como si el orgullo dejara de ser la explicación fundamental de todo lo malo.

10.º Olvidar que la Iglesia es una institución divina, dentro de un mundo humano hasta los tuétanos.

11.º Querer montar la Iglesia de Cristo al estilo de los estados modernos a base de democracia y libertad y no sobre el patrón de la primitiva Iglesia.

Porque ni Cristo ni Pedro consultaron sus decisiones con los de abajo, ni Pedro con los colegas. Escucharon, sí; pero decidieron o a lo más permitieron.

Entremos en la exposición de la obra. Escogeremos los cinco principales argumentos; clericalización, Iglesia, Sacramentos, Herejías, Papado.

El autor parece concentrar cuanto expone en los primeros capítulos, en esta conclusión "Luego queda excluida una clericalización de la Iglesia".

Tal como suena la frase amenaza demoler toda la estructura de la Iglesia Católica, Apostólica Romana. Y Küng encuentra la prueba en la ausencia en el Nuevo Testamento de la palabra sacerdote aplicada a ministros del altar.

#### A) CLERICALIZACIÓN

El caso es serio. Los principios traen sus consecuencias. Pero ¿no conviene salvar la proposición del prójimo y más tratándose de un teólogo tan erudito? Distingamos, pues: si por clericalización entiende un abuso más o menos generalizado de su relevante posición por parte de quienes constituyen la clase llamada CLERO, podemos conceder que el Nuevo Testamento no aprueba tal abuso.

Si por clericalización entiende *que no existe la clase docente y santificante* con los atributos anejos, no podemos compartir tal opinión.

No falta quien defienda a Küng, asegurando que sólo sostiene lo primero y no lo segundo. "Ojalá" Pero las frases parecen entrañar lo segundo además de lo primero.

Oigámosle: "Si la Iglesia se entiende como Pueblo de Dios, es evidente que no puede ser entendido nunca como una superesencia que flota por encima del hombre concreto y su decisión" (156). "El sacerdocio general consiste en el llamamiento dirigido a los creyentes para que den testimonio en el mundo de Dios y (de) su voluntad; y sacrifiquen su propia vida en servicio del mundo" (453). "Según el Nuevo Testamento, no hay, evidentemente, un sacerdocio contrapuesto al pueblo no sacerdotal. Todo el Pueblo Nuevo ha venido a ser sacerdocio... Según el Nuevo Testamento el sacrificio de la cruz se verificó desde luego en la cena del Señor; pero la cena del Señor no es (ni fue, claro está) un sacrificio ni tampoco la repetición del Sacrificio Único, señero, de Cristo en la cruz". "Pero que se considere exclusivamente a los dirigentes de la Iglesia como "sacerdotes" y, siguiendo ideas y concepciones paganas y judaicas se los convierta reiteradamente en casta aparte, que se interpone entre Dios y los hombres y cierra al pueblo sacerdotal el acceso inmediato a Dios, se opone, después de todo lo dicho, al mensaje del Nuevo Testamento acerca del Único Mediador y Sumo Sacerdote, Jesucristo, no menos que al sacerdocio general de todos los cristianos". "Ekklesia son todos los creyentes y todos los creyentes son también, consiguientemente, sacerdotes, espirituales, clero" (460). Parece que no precisan nuevas citas para captar estas ideas: No hay ni hubo nunca en la Iglesia verdaderos sacerdotes ni verdaderos superiores jerárquicos. Se alarma el lector y con motivo.

Verdad es que el autor recalca reiteradamente el adjetivo "general", hablando del sacerdocio de los laicos.

Y si precisara que este sacerdocio "general" no se opone al sacerdocio "particular" de los elegidos y consagrados por Dios, para ciertos ministerios sagrados, no podría dejar de aplaudírsele.

Pero la realidad es que el adjetivo "general" parece querer abarcar a unos y a otros, sin distinción substancial. O sea, que según el autor, no hay sino un sacerdocio general dentro del cual caben todos, lo mismo quienes hoy se llaman sacerdotes como quienes se apellidan laicos. Según él, a lo que parece, las diferencias son puramente accidentales y simple consecuencia de la necesidad de una organización; pero ni los de la casta "clero" tienen poderes de que carezcan los demás, ni los de la casta "jerarquía" gozan de verdadera autoridad sobre los otros, pues todos son iguales. Verdad es también que el autor no emplea estas radicales expresiones; mas si de todo el conjunto ellas son consecuencias innegables, precisa o reconocerlas y atenerse a los resultados, o rectificarlas y aclarar, sin tapujos, la literatura que las encierra.

Oigamos ahora, y comparemos con las afirmaciones del autor, la Palabra de Dios, definida por los Concilios: "Si alguno dijere que en el Nuevo Testamento no existe un sacerdocio visible y externo o que no se da potestad alguna de conservar y ofrecer el verdadero Cuerpo del Señor y de perdonar los pecados, sea anatema" (Denzinger, 961). "Si alguno dijere que en la Iglesia Católica no existe una Jerarquía, instituida por ordenación divina, que consta de obispos, presbíteros y ministros, sea anatema" (id., 966). "Si alguno dijere que en el sacrificio de la Misa, no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio o que el ofrecerlo no es otra cosa que dár-senos a comer Cristo, anatema sit" (948).

Vea el lector si consigue armonizar las frases de Küng con éstas del Concilio Tridentino.

Y aunque al no lograrlo podríamos dar nuestro trabajo por terminado, seguiremos examinando la consistencia de aquellas ideas.

El autor parece encontrar la prueba principal de sus aseveraciones en la ausencia, en el Nuevo Testamento, de la palabra "sacerdote" aplicada a ministros del altar.

Tengamos en cuenta los principios establecidos al comenzar. "La palabra 'sacerdote' no se halla en el Nuevo Testamento, aplicada a nadie, formando grupo aparte de los simples fieles". Es cierto. Mas ¿qué importa que falten las palabras, si están las ideas? Aparte de la carta a los Hebreos, tampoco Cristo es llamado sacerdote en todo el Nuevo Testamento. Caso de haberse perdido ésta, ¿dejaría de ser Cristo SACERDOTE? Y antes de escribirse tal carta ¿había alguien que dudara del verdadero SACERDOCIO de Jesucristo? Pues tampoco había nadie que dudara del verdadero sacerdocio de los cristianos llamados como Aarón a tal dignidad y ministerio.

JOAQUÍN TAPIES, S. I.

(Continuará.)